



- ◆ Trabajo realizado por el equipo de la Biblioteca Digital de la Fundación Universitaria San Pablo-CEU
- ◆ Me comprometo a utilizar esta copia privada sin finalidad lucrativa, para fines de investigación y docencia, de acuerdo con el art. 37 del T.R.L.P.I. (Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual del 12 abril 1996)

## 2.4 Integración social

### 2.4.1 *La autonomía juvenil*

Sobre las cuestiones de emancipación, autonomía e independencia de los jóvenes se ha producido una abundante literatura de investigación. Aparte de nuestras encuestas para la Fundación Santa María, hay que contar con los muy

extensos estudios del Instituto de la Juventud (entre los últimos: CONDE Y CALLEJO, 1994; MARTÍN SERRANO Y VELARDE, 1996; GARRIDO Y REQUENA, 1996; AGUINAGA Y COMAS, 1997) más las encuestas del CIS (CIS 1999).

Es un lugar común hablar del alargamiento del periodo de juventud, de su retraso en emanciparse e incorporarse al mundo adulto. Hoy los niños crecen más rápidamente que antes y, luego, se hacen y permanecen como jóvenes durante más tiempo.

Nosotros venimos considerando jóvenes a los comprendidos entre los 15 y los 24 años. Quedan fuera, pues, los sociológicamente jóvenes de 25 a 29 años. Las proporciones de los primeros que siguen viviendo en casa son, lógicamente, superiores a las de los segundos y, como es lógico, van disminuyendo con la edad.

En nuestra encuesta de 1999 se ha registrado una tasa de jóvenes trabajando —y de estudiantes sólo— superior a la de años anteriores, como consecuencia del buen ciclo económico disfrutado en todo el país. Pero al mismo tiempo siguen quedándose en casa, con los padres, en la misma proporción que antes e incluso ligeramente mayor: los que viven con sus padres pasan del 90 % que se venía registrando en las últimas encuestas (en este periodo de edad) al 92 % que registramos hoy.

En el estudio CIS-Instituto de la Juventud so-

TABLA 2.25  
*Situación económica: evolución del uso y procedencia de los ingresos*

	1999	1994a
Vivo exclusivamente de mis propios ingresos y/o de los de mi pareja o cónyuge .....	15	14
Vivo principalmente de mis ingresos, pero con alguna ayuda de la familia .....	12	15
Vivo principalmente del dinero que me da la familia, con algunos ingresos propios .....	14	13
Vivo exclusivamente del dinero que me dan en casa .....	60	57
	100 %	
<i>Procedencia de los que tienen ingresos</i>		
Por trabajo .....	79	76
Beca, ayuda de estudio .....	6	5
Subsidio de paro .....	3	9
Otro subsidio o pensión .....	1	3
Ahorros, rentas .....	8	10
De mi pareja .....	3	
Otros .....	2	
Nc .....	4	1
	106 %	104 %

bre los jóvenes de finales del 97, los entrevistados creen que la edad más apropiada para que un joven deje de vivir habitualmente con sus padres son los 24 años (media) o los 25 (moda), esto es, en el límite de nuestra cobertura (CIS 1999), que parece, por tanto, la referencia mental para una emancipación deseable.

Si a uno se le ha pasado la edad, pues, y sigue viviendo con los padres, mantendrá la referencia de una emancipación fallida y buscará la autonomía por otros caminos.

A este respecto se ha dicho que hoy día, en una sociedad posmoderna, los parámetros económicos ya no determinan directamente el acceso al estadio adulto, por lo que la persistencia de los jóvenes en el domicilio familiar no debe interpretarse como un retroceso en sus etapas de desarrollo. En términos analíticos hay que pasar, entonces, del concepto de emancipación del individuo al de *autonomía*, «de acuerdo al cual cobran importancia la libertad en el uso de tiempos, el tipo concreto de relaciones extra e intra-familiares, las costumbres y hábitos cotidianos, y, sobre todo, los modos de asunción y vinculación con el mundo exterior, especialmente con la sociedad en que esta persona vive. En otras palabras, énfasis en los elementos de personalización (o autonomización) sobre los de desvinculación

(o emancipación)» (RUIZ DE OLABUÉNAGA, 1998: 99, 100).

Y el cumplimentar esa autonomía —que tiene un fuerte componente moral— no constituye una tarea fácil (CAMPS, 1996: 38, 162).

La hemos constatado como eje de su socialización en cuanto supone interpretaciones del mundo que les rodea, en sus cosmovisiones. Aparte tribalismos, el proceso de individualización de la sociedad contemporánea impacta de lleno en los jóvenes.

Antes se estaba más sometido a poderes externos: del Estado y sus instituciones, de la Iglesia, del Partido. Estábamos en una situación de heteronomía. La referencia de hoy es la de uno mismo y la de su grupo primario —los amigos, la familia—, la autonomía está en uno mismo, o muy cerca de uno mismo.

Es una autonomía que se asocia con su frescura de espíritu; su búsqueda de algo primario, auténtico; su cultura y estética propia; el jugar con múltiples opciones reconciliando códigos e identidades contradictorios, donde el joven es siempre protagonista.

Por todo esto, si hoy se registran algunos jóvenes más con ingresos propios de su trabajo, la vida en común con la familia lleva a que sigan viviendo con el dinero que se (re)distribuye en casa (Tabla 2.25).

TABLA 2.26  
Situación económica: uso y procedencia de los ingresos, según género y edad

	Género		Edad		18-24 años			
	Total	Hombre	Mujer	15-17	18-20	Total	Hombre	Mujer
<i>De qué vive</i>								
Vive exclusivamente de sus propios ingresos (+ pareja) .....	15	16	14	2	11	21	22	19
Vive principalmente de sus ingresos, con alguna ayuda de la familia .....	11	13	10	3	12	15	18	13
Vive principalmente del dinero de la familia, con algunos ingresos propios .....	14	13	14	8	15	16	16	17
Vive exclusivamente del dinero que le dan en casa .....	60	58	62	88	62	48	44	51
<i>Procedencia de los que tienen ingresos</i>								
Por trabajo .....	79	82	74	63	79	80	84	76
Beca, ayuda de estudio .....	6	5	8	14	5	5	4	7
Subsidio de paro .....	3	3	3	2	4	3	3	3
Otro subsidio o pensión .....	1	1	1	-	1	1	1	1
Ahorros, rentas .....	8	8	8	18	9	7	7	7
De su pareja .....	3	1	6	-	2	3	1	6
Otros .....	2	2	2	4	3	2	2	2
Nc .....	4	3	4	5	3	4	3	4

La autonomía y el desarrollo personal pasan, pues, por la casa familiar. Porque la rebelión no se dirige contra los padres, sino contra otros nuevos objetos: los políticos, las multinacionales, la contaminación del medio ambiente, los horarios de locales de ocio, etc.

Los hijos, pues, que consumen con su dinero y con el de los padres, influyen en estos últimos en decisiones de compra familiares y en compras para ellos mismos (marcas de ropa, por ejemplo).

Esta participación de los hijos les hace comprender mejor el valor del dinero y refuerza su cultura económica. Así, en la población de 15 a 29 años, el 50 % ahorra alguna cantidad a lo largo del año y el 64 % está de acuerdo con el «ahorro para el futuro o por si vienen tiempos difíciles», lo que hace que un 77 % disponga de una cuenta a su nombre en algún banco o caja. (CIS 1999: 11).

Y es que la base actitudinal también ha variado un poco. En esa misma población son ahora menos (un 61 %) los que están de acuerdo con que «el futuro es tan incierto que lo mejor es vivir al

día», cuando eran el 65 % en 1995 y el 74 % en nuestra muestra de 15 a 24 de 1994 (la incertidumbre que lleva al presentismo es máxima en los adolescentes y va disminuyendo con la edad).

Como consecuencia de cuanto antecede, los indicadores de bienestar subjetivo son bastante positivos entre los jóvenes. Los de 15 a 24 de 1998/1999 están muy o bastante contentos con la vida que llevan en un 82 %; sólo un 4 % está poco o nada contento. Y en 1994, en una escala (1-10) de satisfacción con su vida, los jóvenes daban un 7,26 (próximo al 7,22 de los adultos, que ya estaba colocado entre los altos de Europa).

En cuanto se refiere a procedencia de ingresos, monto de los mismos y manejo de dinero, influye obviamente el paso de la *edad*, la edad que se tenga. Pero también se distingue el *género*, donde aquí persisten viejas discriminaciones y diferencias.

Los chicos viven más de sus ingresos, de su trabajo. Las chicas viven más de los padres (o de su pareja), e incluso ingresan más por becas que los chicos (Tabla 2.26).

Y, claro está, a medida que se asciende de

TABLA 2.27  
Dinero semanal para los gastos personales  
o de bolsillo (ptas.)

TOTAL .....	4.241
<i>Género</i>	
Hombre .....	4.867
Mujer .....	3.587
<i>15-17 años</i>	
Total .....	2.270
Hombre .....	2.337
Mujer .....	2.199
<i>18-20 años</i>	
Total .....	4.319
<i>18-24 años</i>	
Total .....	5.779
Hombre .....	6.029
Mujer .....	4.212
<i>Vive con</i>	
Los padres .....	4.078
Solo .....	8.608
Mujer/marido .....	5.908
Pareja .....	6.410
Amigos .....	6.168

edad, hay más jóvenes que entran en el mercado de trabajo (aunque sea en precario), suben los ingresos por trabajo y el vivir con ingresos propios, sobre todo entre los hombres.

Las chicas disponen de menos trabajo y menos ingresos. En todas las edades, pero principalmente superados los 18 años (cuando ya discrimina la obtención de un trabajo), se diferencian claramente de los chicos en que, consecuentemente, disponen de menos dinero semanal para los gastos personales o de bolsillo (Tabla 2.27).

Esta «inferioridad» de género la quieren superar las chicas con su mayor demanda de igualdad de oportunidades en el acceso al trabajo. Piensan, más que los hombres —y esto ya sucedía así en las encuestas pasadas— que hay que «repartir el trabajo y el salario entre todos, trabajando menos horas y ganando menos» (Tablas 2.28 y 2.29). Lo cual se enmarca dentro de una aspiración juvenil, de los jóvenes todos, chicos y chicas, a ese reparto del trabajo y del salario, en mayor proporción de lo que demanda la población adulta, ya instalada.

En este caso, las chicas se alinean con las posturas apoyadas por la izquierda. En otros, en cambio —ya lo hemos visto—, como pueden ser los de moral y religión, se alinean con las de derecha. En todos se colocan en una especie de primera línea, con un talante activo y de superación de obstáculos sociales. En cada situación eligen la opción más adecuada para ellas, traspasando o apartando los límites convencionales del eje izquierda-derecha.

#### 2.4.2 Permisividad, entre la tolerancia y la indiferencia

La orientación hacia la permisividad forma parte, en primera instancia, del valor último de la «tolerancia» cuando se refiere a una aceptación de la pluralidad (del derecho a ella) de opciones y opiniones del prójimo. Pero deja de formar parte de ese valor cuando significa desentendimiento, inhibición e indiferencia por los demás, por lo que hagan los demás, porque entonces ya ha perdido su dimensión moral y cívica, entrando en un «sálvese quien pueda».

En el primer caso, como expresión de tolerancia, la permisividad es una consecuencia del individualismo en la moral; nace de la idea de libertad de conciencia. En última instancia, es también una manifestación del valor de «libertad». Yo puedo hacer o no hacer eso, pero creo que hay que respetar el derecho de los demás a hacerlo o no hacerlo: es lo que se piensa.

La permisividad abarca desde el no rechazo hacia cualquiera que tenga ideas diferentes a las

TABLA 2.28  
El reparto del trabajo y el salario

	1999	1994	1992
Lo que hay que hacer es repartir el trabajo y el salario entre todos, trabajando menos horas y ganando menos ..	70	72	57
Los que trabajan no tienen por qué repartir, ya que a ellos no les corresponde solucionar esas cosas; para eso está el subsidio de desempleo .....	28	27	41
Ns/Nc .....	2	1	2
	100 %		

**TABLA 2.29**  
*Porcentajes a favor de repartir el trabajo y el salario, según variables demográficas y políticas*

TOTAL .....	70
<i>Género</i>	
Hombres .....	67
Mujeres .....	74
<i>Edad</i>	
15-17 años .....	71
18-20 años .....	69
21-24 años .....	71
<i>Escala izqda.-dcha.</i>	
1-2-3 (izqda.) .....	75
4-5 (centro izqda.) .....	71
6-7 (centro dcha.) .....	62
8-9-10 (dcha.) .....	65
<i>Voto potencial</i>	
PP .....	66
PSOE .....	70
IU .....	78
Verdes .....	71
Nacionalistas/regionalistas de centro derecha .....	71
Nacionalistas/regionalistas de izquierda .....	79
Vota en blanco .....	69
No vota .....	66

nuestras, hasta la justificación de acciones en el campo de la moral personal, sexual y familiar (divorcio, aborto, relaciones sexuales fuera del matrimonio, etc.); en el campo de la moral y cultura cívica (admisión de sobornos, engaño en la declaración de impuestos, etc.); hasta llegar al campo del desorden social (gamberrismo, consumo de drogas, etc.).

Es obvio lo discutible que es la orientación moral de uno u otro tipo de acciones. Y más, dado el *relativismo moral* existente, por el que más de dos tercios de los jóvenes piensan que no hay reglas o directrices definitivas y absolutas sobre lo que es el bien y el mal, que lo que es bueno o malo depende de las circunstancias del momento. Talante relativista del que, en buena medida, también participan los adultos.

A ello se añade un valor muy juvenil, el de la *autenticidad*, por el que se impone ser uno mismo y manifestarse tal cual, sin manipulaciones ni engaños; el contar con uno mismo, no con instancias exteriores, el respeto a uno mismo.

En cualquier caso, la tendencia que se viene registrando desde las primeras encuestas de Valores y de la Juventud (EVS de 1981 y encuesta de la Fundación Santa María de 1984) es la de un ascenso continuo de las pautas de tolerancia

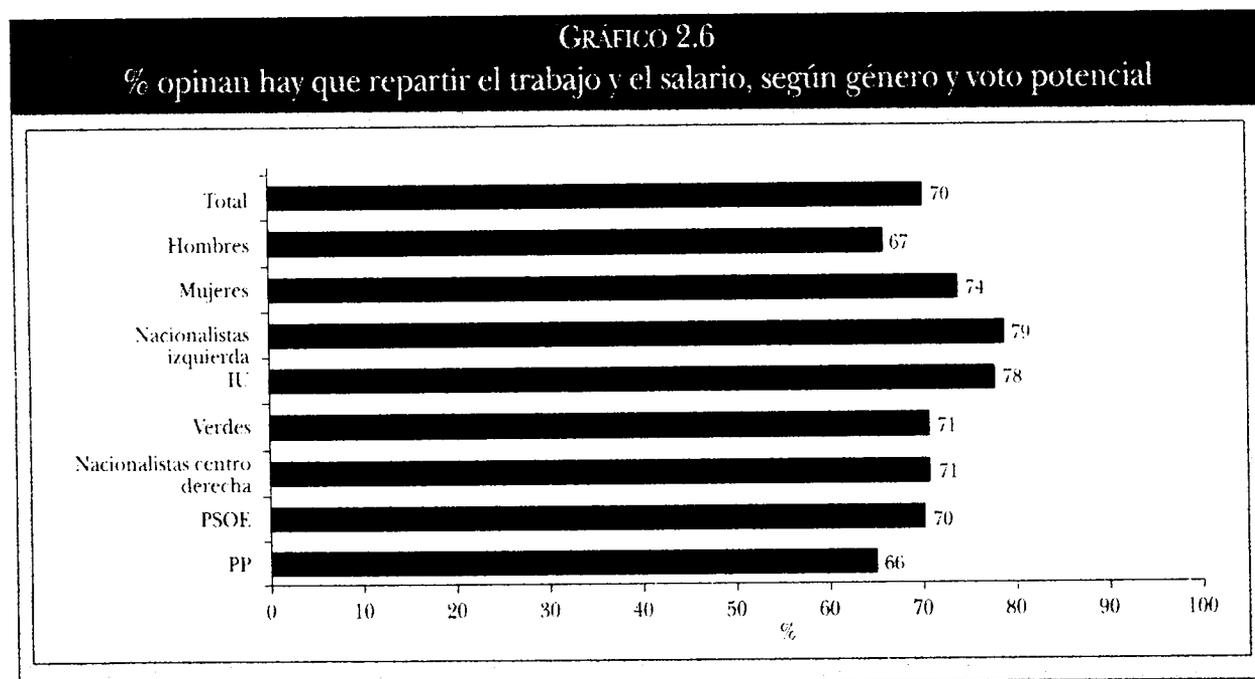


TABLA 2.30  
Índices de permisividad moral en el ámbito privado (medias 1-10)

	1999	1994a	1994	1989	1984
<i>Rupturas de la vida y la familia</i>					
Divorcio .....	6,44	6,44 <sup>1</sup>	6,18	6,09	6,36
Eutanasia .....	5,57	5,48 <sup>1</sup>	5,05	4,80	4,12
Aborto .....	4,91	4,62	4,61	4,48	4,54
Suicidio .....	3,30	3,34	3,06	2,88	2,37
<i>Libertad sexual</i>					
Homosexualidad .....		5,87			4,0 <sup>a</sup>
Relaciones sexuales entre menores de edad .....	4,54	4,60	4,41	4,46	4,30
Prostitución .....		4,28	3,83	3,61	3,30 <sup>a</sup>
El tener una aventura fuera del matrimonio hombres y mujeres casados .....	3,31	3,51	3,52	3,15	3,57
<i>Libertad de reproducción</i>					
Clonación de personas humanas con fines terapéuticos y de investigación .....	2,64				

Medias: 1 = nunca se puede justificar; 10 = siempre se puede justificar.  
<sup>a</sup> Jóvenes de 18-24 años de la Encuesta Europea de Valores 1981.

y permisividad, excepto un *stop* o estabilización en las de tipo social y cívico (contravenciones y desórdenes).

Ya en el 94 constatábamos un aumento en la *tolerancia normativa* de los jóvenes, esto es, en admitir a gente con ideas distintas y aun contrarias a las nuestras, el derecho a pensar diferente, la comprensión de los demás. Otras tolerancias y permisividades específicas han registrado también un ascenso considerable (ANDRÉS ORIZO, 1996).

En general, puede decirse que el valor de la tolerancia ha cobrado fuerza en la sociedad española a todo lo largo de las últimas dos décadas. Se trata de un valor emergente dentro de nuestro sistema, que contrasta con rigideces morales y sociales anteriores, con absolutismos y totalizaciones, con los modelos de nuestra antigua tradición moral y civil, por todo lo cual su emergencia ha resultado espectacular. Piénsese que la tolerancia ideológica ha llevado a la primacía en España de unos valores acompañantes: el transaccionismo (lo que en la transición política se llamó tendencia al diálogo y al consenso) y el reformismo (político y otros), donde la sociedad española ha superado con mucho las cotas europeas (ANDRÉS ORIZO, 1991).

Al tiempo se ha producido el fenómeno de la

*permisividad*, en unos casos expresión de tolerancia, en otros manifestación del «todo vale», consecuencia de un cierto relajamiento y flojera moral.

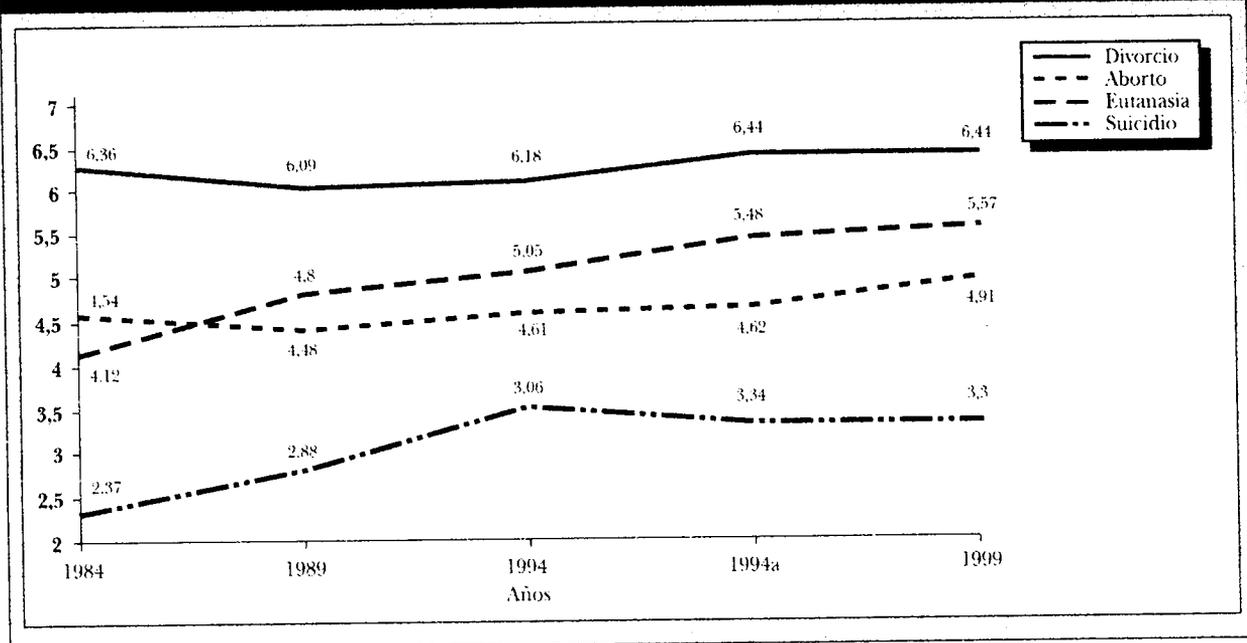
En cualquier caso, el hecho es que en todos los indicadores de tolerancia y permisividad nos colocamos por delante de una mayoría de países europeos, por encima de la media europea, y esto tanto en nuestras Encuestas Europeas de Valores como en los Eurobarómetros de la Comisión Europea.

En 1997, por ejemplo, los jóvenes españoles estaban más a favor que los europeos en la aceptación de la eutanasia, del derecho de los homosexuales a casarse y a adoptar niños, de que la gente con bajos ingresos no tenga demasiados hijos, del sexo prematrimonial y fuera del matrimonio, de la clonación en general. Y estaban más en contra que los otros jóvenes europeos de la pena de muerte y del servicio militar obligatorio (EUROPEAN COMMISSION, 1997: 85-87/166).

Ahora ya, en 1999, las tendencias que se observan son éstas (Tablas 2.30 a 2.32):

1.º La persistencia del aumento, que ya se produjo con anterioridad, de las actitudes favorables a las rupturas de la vida y la familia: divorcio, eutanasia, aborto y suicidio. Un ascenso relativo sustantivo se produce con la eutanasia y el aborto.

GRÁFICO 2.7  
Índices de permisividad moral en rupturas de la vida y la familia  
(medias 1-10)



2.º La permisividad con la homosexualidad ha ido creciendo.

Los jóvenes, también, miran por sí mismos y se presentan siempre relativamente permisivos con las relaciones sexuales entre menores de edad.

Pero no sube la permisividad con las aventuras fuera del matrimonio de hombres y mujeres casados. (Piénsese que los jóvenes valoran la fidelidad dentro del matrimonio y, en todo caso, acuden al divorcio, que es lo que más justifican.)

La permisividad con la prostitución es también sustantiva.

Lo que se permite relativamente es la aceptación de/y permisividad con el derecho a la libre y personal expresión sexual de las personas: para ser homosexual, para ejercer la prostitución, para relacionarse sexualmente con otros. En definitiva, la admisión de una libertad sexual personal.

Detrás de todo esto está operando también: a) el culto al cuerpo y la libre disposición del mismo, el reconocimiento del derecho de cada uno a hacer con su cuerpo lo que quiera; b) el hedonismo y la búsqueda del placer, más propio de

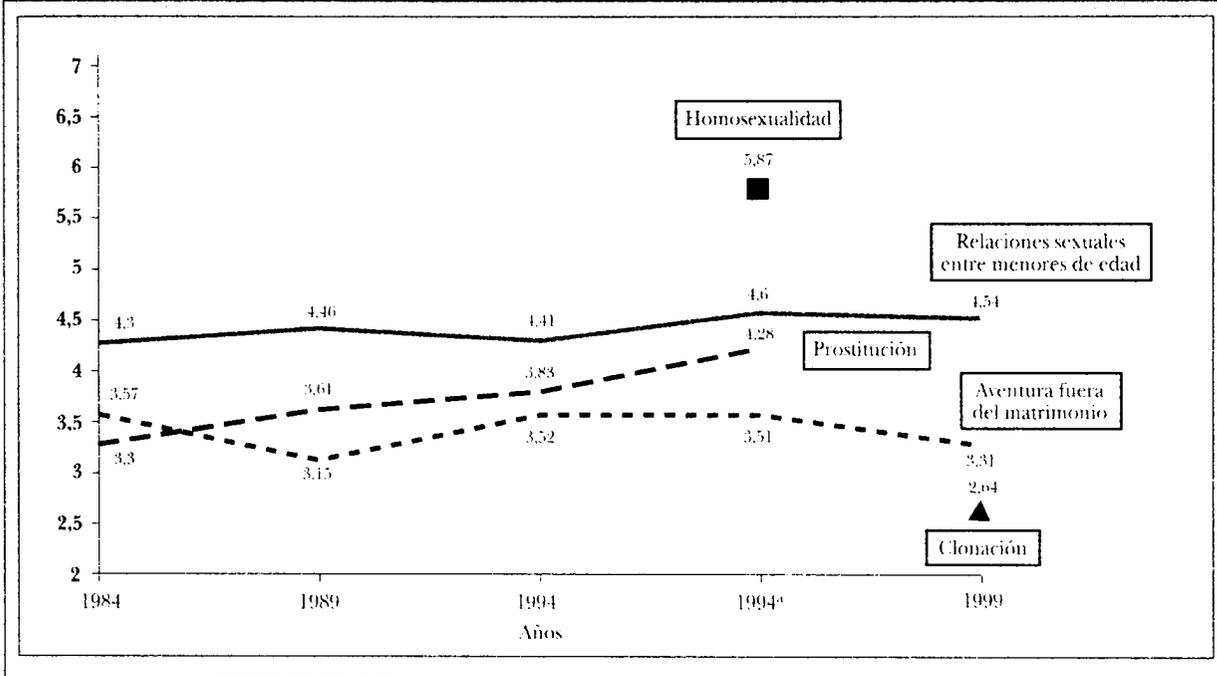
los jóvenes que de los adultos; c) el reconocimiento de todos los posibles asentamientos de la libertad personal.

3.º El nivel de apoyo a la clonación humana con fines terapéuticos y de investigación es muy bajo, pero es muy bajo también entre la población adulta.

En general, los españoles mantenemos un conflicto de valores entre los de libertad/familia/ética/progreso científico y médico, por un lado, y los que representan los avances de la biotecnología, técnicas de reproducción asistida e ingeniería genética, por el otro, ganando hasta ahora los primeros. (En el caso de la eutanasia, ya vimos su ininterrumpido avance.)

A la biotecnología, reproducción asistida e ingeniería genética se les oponen por ahora muchas cautelas y reservas, muchas restricciones y limitaciones. En la ingeniería genética con plantas y animales se perciben peligros para la salud y medio ambiente. En la reproducción asistida se acusa un peligro de manipulación de la vida y la naturaleza corrigiendo el designio divino (ATIENZA Y LUJÁN, 1997).

GRÁFICO 2.8  
Índices de permisividad moral en libertad sexual y de reproducción (clonación)  
(medias 1-10)



Necesariamente, toda esta dialéctica, objeto de controversias mediáticas y de opinión, se refleja en la gente joven, que aquí se nos presenta menos audaz que en otros campos.

Con todo, se registra lo que ya es una tendencia a una progresivamente mayor permisividad moral en el ámbito de lo personal y privado, de lo familiar y sexual, que acabará afectando también en algún momento a ese último campo en conflicto.

Pero las justificaciones no son totales y absolutas. En una escala de 1 a 10 (1 = nunca, 10 = siempre se puede justificar) se pasa de un 6.44 con el divorcio a un 3.30 con el suicidio. Estamos, pues, hablando en términos relativos, de comparación, o sea, de tendencias, que se producen dentro de unos límites. Realmente, las rupturas que superan la media de la escala (5.5) son el divorcio, la homosexualidad y la eutanasia. Luego el aborto, las relaciones sexuales entre menores y la prostitución se ubican cercanas pero sin llegar a la media. Y en los últimos lugares las aventuras extramatrimoniales y el suicidio.

Así:

- 1.º Divorcio.
- 2.º Homosexualidad.
- 3.º Eutanasia.
- 4.º Aborto.
- 5.º Relaciones sexuales entre menores.
- 6.º Prostitución.
- 7.º Aventura extramatrimonial.
- 8.º Suicidio.
- 9.º Clonación de personas humanas.

Máxima justificación



Mínima justificación

Donde ya no se producen avances de permisividad es en el área de la *moral y cultura cívicas*, no suben las contravenciones cívicas (Tabla 2.31), y en lo social, de *adicciones y desorden social*, que tampoco aumentan, excepto en esa droga (marihuana o hachís), que ya se presenta como antigua, ordinaria, liviana e incluso con efectos terapéuticos (Tabla 2.32).

Lo que más se justifica aquí —más que la aventura extramatrimonial— es el mentir en el propio interés personal y el no pagar billete en un transporte público, dos supuestos que pueden aparecer con frecuencia en la vida cotidiana de

TABLA 2.31  
Índices de permisividad en la moral y cultura cívicas (medias 1-10)

	1999	1994a	1994	1989	1984
<i>Contravenciones cívicas</i>					
Mentir en el propio interés personal .....	3,96	4,00	4,00	3,80	3,18
No pagar billete en un transporte público .....	3,66	3,75	4,02	4,00	3,49
Comprar algo que sabía era robado .....		3,21		3,20	2,70
Engañar en el pago de impuestos .....	3,17	3,16	3,74	4,05	3,45
No informar de los desperfectos que haya podido provocar accidentalmente a un coche aparcado .....		2,60	2,82	3,04	2,61
Que alguien acepte un soborno en el cumplimiento de sus obligaciones .....	2,13	1,98	2,03	2,23	1,96
Tirar basura en un lugar público .....		1,95			
Causar destrozos en la calle (como rayar coches, quemar papeleras, romper farolas...) .....	1,57				

Medias: 1 = nunca se puede justificar; 10 = siempre se puede justificar.

los jóvenes: el primero afecta a las relaciones interpersonales y entra en conflicto con el valor de «autenticidad»; el segundo constituye una cierta desobediencia civil, pero más bien forma parte de una dinámica de juego estrictamente juvenil.

Lo que menos se justifica es el soborno, tirar basura en un lugar público y causar destrozos en la calle.

En conjunto, podríamos decir que, si la permisividad aumenta en el orden privado, no lo hace con la (in)cultura cívica y social. Parece reconocerse el lugar que corresponde a una ética ciudadana, lo que no deja de ser un signo de optimismo.

Y, excepto con la droga (marihuana/hachís), también se produce un descenso —o, a lo sumo, una estabilidad— en la permisividad con respecto a las adicciones y el desorden social. Lo que más se tolera es el emborracharse o el armar ruido las noches de los fines de semana, elementos tan importantes en los ocios de estos jóvenes de 15 a 24 años. No obstante, han descendido.

Y lo que menos se justifica es el terrorismo, sobre todo. Luego, la amenaza a trabajadores; tomar esas drogas, a pesar de su subida; y la pena de muerte, tan asocial como el terrorismo.

La conclusión, de nuevo, es también relativamente optimista.

TABLA 2.32  
Índices de permisividad social (medias 1-10)

	1999	1994a	1994	1989	1984
<i>Adicciones y desorden social</i>					
Emborracharse a propósito .....	3,85	4,03	3,77		
Hacer ruido las noches de los fines de semana impidiendo el descanso de los vecinos .....	3,47	3,67			
Conducir bajo los efectos del alcohol .....		3,21			
Oponerse violentamente a agentes de la policía .....		3,24	2,97	3,16	2,81
Pena de muerte .....	2,54	2,88	2,95		
Tomar drogas (marihuana o hachís) .....	2,89	2,43	2,37	2,62	2,52
Amenazar a trabajadores que rehúsan ir a una huelga .....		2,20		1,90 <sup>a</sup>	1,80 <sup>b</sup>
Terrorismo .....	1,30	1,34	1,26		

<sup>a</sup> Jóvenes de 18-24 años en la Encuesta Europea de Valores de 1990.

<sup>b</sup> Jóvenes de 18-24 años en la Encuesta Europea de Valores de 1981.

TABLA 2.33  
Índices de permisividad moral, por género y edad

	Género		15-17 años			18-24 años		
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer
<i>Rupturas de la vida y la familia</i>								
Divorcio .....	6,3	6,5	6,0	5,7	6,2	6,6	6,6	6,7
Eutanasia .....	5,6	5,5	5,2	5,2	5,1	5,8	5,9	5,7
Aborto .....	4,9	4,9	4,5	4,3	4,7	5,1	5,2	5,0
Suicidio .....	3,4	3,2	3,2	3,3	3,0	3,4	3,5	3,2
<i>Libertad sexual</i>								
Relaciones sexuales entre menores .....	4,7	4,4	4,9	5,0	4,8	4,4	4,6	4,2
El tener una aventura fuera del matrimonio hombres y mujeres casados ...	3,5	3,1	3,2	3,3	3,1	3,4	3,6	3,0
<i>Libertad de reproducción</i>								
Clonación de personas humanas con fines terapéuticos y de investigación ...	2,8	2,4	2,7	3,0	2,5	2,6	2,8	2,4

En los análisis factoriales aparecen separadas, no obstante. La pena de muerte siempre aparece sola. El terrorismo se suma a las contravenciones cívicas y aparte de desorden social, esto es, dentro de las tensiones y problemas de una cultura política. Y lo que siempre aparece agrupado, ahora y en el 94, son los componentes del orden privado/familiar/sexual: aborto, homosexualidad, divorcio, eutanasia, prostitución, suicidio.

Las relaciones sexuales (de menores y extramatrimoniales) varían su inclusión en uno u otro factor, en el 94 y en el 99, pero no se integran claramente en el orden privado familiar y de expresión sexual, lo que sugiere que se les atribuye una calificación de comportamiento social más que de expresión sexual particular.

En esta área de permisividad que estamos estudiando vuelven a distinguirse las *mujeres*. En este caso, por su más baja permisividad, frente a la más alta de los hombres. Los códigos y convenciones morales de ellas son más estrictos, más tradicionales. No se dejan llevar tan fuerte por la corriente permisiva, bien en su forma de tolerancia o bien en la de indiferencia o inhibición.

Ello sucede en casi todos los supuestos, pero merecen mencionarse las excepciones. La más importante es la del *divorcio*, donde la permisividad de las mujeres supera a la de los hombres (y también sabemos que eso ocurre con la *homosexualidad*, lo mismo que les preocupaba más el sida).

Se registra un empate en el supuesto del *aborto*, y las posiciones están muy cercanas en la *eutanasia*.

En el orden cívico, también se registran unas posiciones cercanas en el supuesto de mentir y en el soborno.

En todos los demás supuestos, los hombres superan a las mujeres en su permisividad (*Tablas 2.33 y 2.34*).

Si atendemos a la variable *edad*, constatamos que los chicos de 15 a 17 años son los que se distinguen por su permisividad en las relaciones sexuales entre menores y la clonación, así como en el ruido nocturno de fines de semana.

Los de 18 a 24 años se distinguen por su permisividad en la eutanasia y el suicidio; en las aventuras extramatrimoniales; tomar drogas y emborracharse; engañar en los impuestos.

Y si atendemos, por último, al *factor ideológico*, comprobamos que discrimina de una manera directa y lineal. A medida que se pasa a posiciones de menor religiosidad, de católicos a indiferentes y no creyentes, en esa misma medida va incrementándose la permisividad. Y a medida que se pasa de posiciones de izquierda a otras de derecha, el fenómeno se repite, la permisividad va disminuyendo (*Tabla 2.35*).

Esto sucede, además, con todo tipo de permisividades: con las rupturas de la vida y la familia, con la libertad sexual, clonación, contravencio-

TABLA 2.34  
*Índices de permisividad cívica y social, por género y edad*

	<i>Género</i>		<i>15-17 años</i>			<i>18-24 años</i>		
	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>	<i>Total</i>	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>	<i>Total</i>	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>
<i>Contravenciones cívicas</i>								
Mentir en el propio interés .....	4,0	3,9	4,0	4,0	4,0	3,9	4,0	3,8
No pagar billete en un transporte público .....	3,8	3,5	3,7	3,8	3,6	3,6	3,8	3,5
Engañar en el pago de impuestos .....	3,4	2,9	2,8	3,2	2,5	3,3	3,6	3,1
Aceptar un soborno .....	2,2	2,1	2,3	2,4	2,2	2,1	2,1	2,0
<i>Adicciones y desorden social</i>								
Emborracharse .....	4,2	3,5	3,6	3,8	3,5	3,9	4,3	3,5
Hacer ruido las noches de fin de semana impidiendo el descanso de los vecinos .....	3,6	3,3	3,7	3,8	3,6	3,4	3,5	3,2
Tomar drogas (marihuana o hachís) ...	3,2	2,6	2,6	2,8	2,4	3,0	3,4	2,7
Penal de muerte .....	2,7	2,4	2,5	2,7	2,4	2,6	2,7	2,4
Causar destrozos en la calle (como rayar coches, quemar papeleras, romper farolas...) .....	1,7	1,4	1,7	1,8	1,5	1,5	1,7	1,4
Terrorismo .....	1,4	1,2	1,3	1,4	1,2	1,3	1,4	1,2

nes cívicas, adicciones y desorden social. No se distingue, no hay excepciones, como ocurría con las variables de género y edad. Lo cual sugiere que el componente ideológico promueve una disposición hacia la permisividad de tipo plano y estructural, una actitud favorable a justificar todo tipo de ensanches de la libertad, prescindiendo de su valoración moral.

#### 2.4.3 *El rechazo de los otros: discriminaciones y segregaciones*

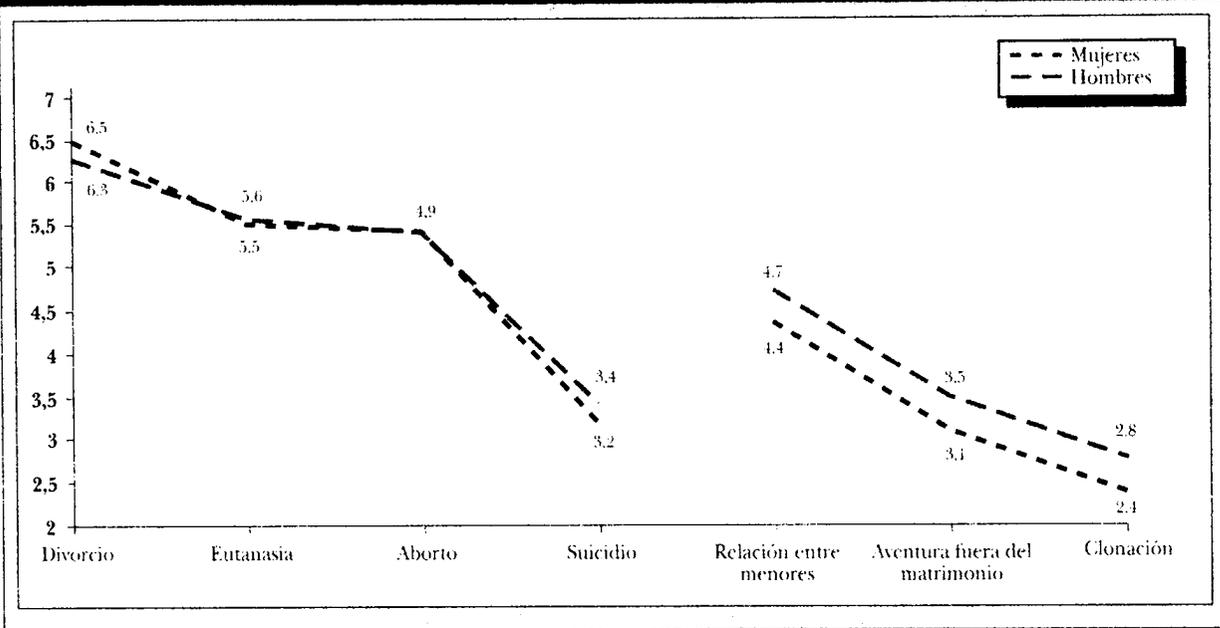
##### 2.4.3.1 Rechazo de la convivencia (vecinos)

Como una forma de tolerancia y una manifestación de las corrientes de igualdad (y, consecuentemente, de justicia), se encuentran las actitudes

TABLA 2.35  
*Índices de permisividad moral y social, según autopercepción política y religiosidad*

	<i>Rupturas de la vida y la familia</i>	<i>Libertad sexual</i>	<i>Clonación</i>	<i>Contravenciones cívicas</i>	<i>Adicciones y desorden social</i>
<i>Autopercepción política izqda. (I), dcha. (10)</i>					
1-2-3 .....	5,94	4,57	2,79	3,58	2,96
4-5 .....	4,96	3,87	2,67	3,17	2,58
6-7 .....	4,57	3,60	2,57	3,13	2,34
8-9-10 .....	4,10	3,34	2,68	2,90	2,40
<i>Orientación religiosa</i>					
Muy buen católico + católico practicante .....	3,73	2,89	2,38	2,74	2,14
Católico no muy practicante .....	4,50	3,50	2,40	2,99	2,40
Católico no practicante .....	4,99	3,81	2,54	3,09	2,46
Indiferente + agnóstico .....	5,80	4,48	2,81	3,65	2,97
No creyente/ateo .....	6,68	5,23	3,32	3,94	3,28

GRÁFICO 2.9  
Índices de permisividad moral, por género  
(medias 1-10)

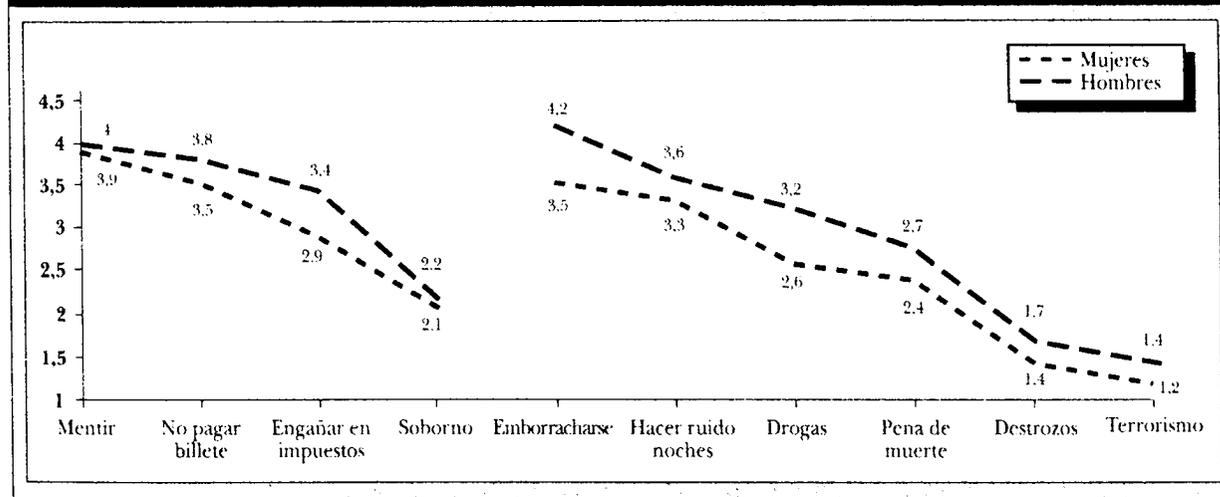


contra la discriminación (y la segregación que le sigue) y contra el rechazo de los otros, de los que no son como nosotros. Hablamos de la discriminación en el trabajo, en el lugar de residencia, en la relación social. Hablamos de la discriminación hacia los de otra raza o religión, hacia los

que pueden estorbar nuestra tranquilidad, hacia los marginados por la sociedad, hacia los raros y extraños, hacia los trabajadores inmigrantes extranjeros.

Al efecto, en las Encuestas Europeas de Valores, en los Eurobarómetros, en nuestras encues-

GRÁFICO 2.10  
Índices de permisividad cívica y social, por género  
(medias 1-10)



tas de jóvenes de la Fundación Santa María, y en muchas otras más, se vienen aplicando preguntas sobre este tema. Una, clásica, sobre qué tipos de personas no le gustaría tener como vecinos. Otras, sobre la aceptación de los emigrantes. Y, en los últimos tiempos, muchas sobre el racismo y la xenofobia.

En nuestras encuestas, y en las del Eurobarómetro, se registran siempre en España unos niveles de discriminación que han venido descendiendo desde los años ochenta y que han sido y son inferiores a los europeos. Nuestra aceptación de los extraños, de los extranjeros, de otras razas, ha estado y está por encima de las medias europeas.

Se podría achacar que éste es el ejercicio de una virtud débil como la tolerancia y que de lo que hay que hablar es de *convivencia* (término que formaba parte del léxico social y político de hace 30 o 40 años), como que hay que hablar de mestizaje en lugar de multiculturalidad (CAMPS, 1996: 134-137).

Efectivamente —si ése es el sentido que se le da—, no se trata tanto de tolerar (aguantar) como de convivir.

Nuestra pregunta, por eso, se refiere a vivir con unos vecinos o a rechazarlos como tales. En cualquier caso, se trata de la misma pregunta, aplicada en situaciones y supuestos distintos, pero cuya comparabilidad es legítima, al contar con la misma referencia (la pregunta formulada de la misma manera).

Ya en 1997 —y antes— los jóvenes españoles (el 72 %), seguidos de los portugueses (el 62 %), eran los que menos a disgusto se encontraban con gente diferente a ellos mismos: de otra nacionalidad, de otra raza, de otra religión, de otra cultura, disminuidos y discapacitados, homosexuales, vistiendo diferente, con mucho más o mucho menos dinero que ellos mismos, drogadictos, alcohólicos, sin techo y otros (EUROPEAN COMMISSION, 1997: 29/166).

Y en ese 1997, «Año Europeo contra el Racismo», los españoles todos (jóvenes y adultos) se mostraban como los que más aceptaban a gente del sur del Mediterráneo que deseara trabajar en la Unión Europea, los que más aceptaban a gente del este de Europa que quisiera trabajar en la

Unión Europea, siempre seguidos de Portugal. Y como los que más aceptaban a gente que buscara asilo político en la Unión Europea, seguidos de Holanda (EUROPEAN COMMISSION, 1998: 68-70).

Viniendo a nuestros datos, a los de las encuestas de jóvenes y de valores, esas pautas se repiten, el modelo de tendencia se confirma. Excepto por lo que se refiere a miembros de ETA, neonazis, gentes de extrema derecha y *skin heads*, en todos los demás supuestos ha disminuido la proporción de aquellos a quienes no les gustaría tenerlos como vecinos (Tabla 2.36).

Donde claramente ha disminuido el rechazo ha sido en (porque en los drogadictos repunta un poco) la gente dada a la bebida, las personas con antecedentes penales, los homosexuales y las personas con sida. Se mantiene fuerte con los neonazis (porque España no es un país de extrema derecha), sube fuerte en los *skin heads* (cuyo protagonismo de acciones violentas es tan visible) y es de total rechazo contra la gente de ETA.

Los niveles de aceptación y rechazo adoptan este *ranking*:

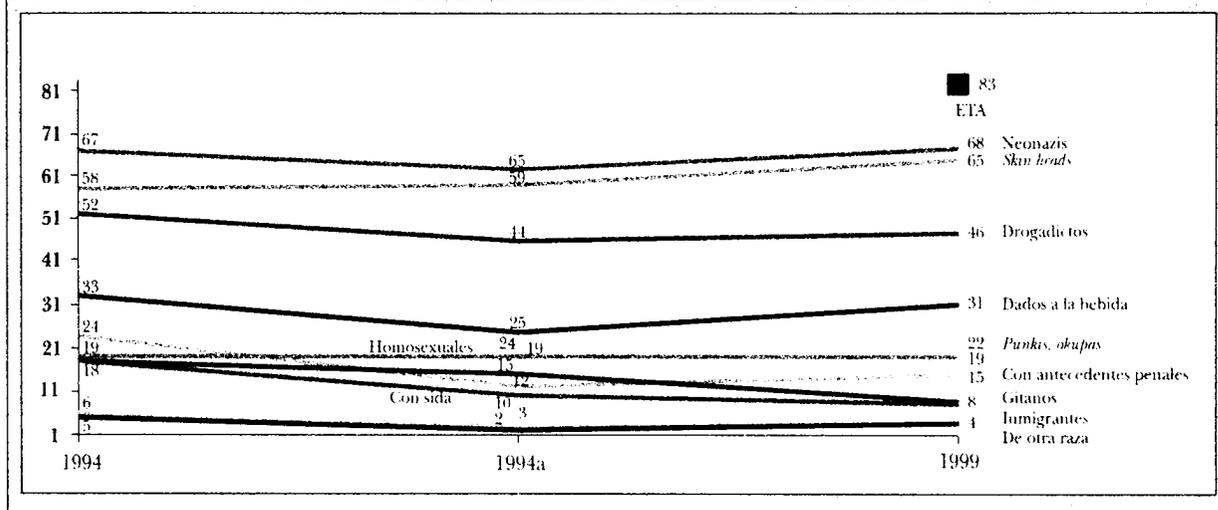
#### A quiénes no gustaría tener como vecinos

1.º	Miembros de ETA (83 %).	
2.º	Neonazis y gente de extrema derecha (68 %). <i>Skin heads</i> (65 %).	
3.º	Drogadictos (46 %).	
4.º	Gente dada a la bebida (31 %).	
5.º	<i>Punkis, okupas</i> (22 %). Gitanos (19 %). Personas con antecedentes penales (15 %).	
6.º	Homosexuales, <i>gays</i> y lesbianas (8 %). Personas con sida (8 %).	
7.º	Trabajadores inmigrantes/extranjeros (4 %). Gente de otra raza (4 %).	
		Máxima aceptación

El rechazo máximo se dirige, por tanto, contra la violencia (política y paralela), muy en primer lugar.

En segundo lugar, contra la droga, que ha registrado una interrupción en su tolerancia, pro-

GRÁFICO 2.11  
A quiénes no gustaría tener como vecinos



bablemente por el entorno de miseria y desesperación que lleva consigo el término de drogadictos, cada vez menos tolerable, y los efectos de las campañas públicas contra la misma.

Después de los que anteceden, ya es menos de un tercio de la población juvenil el que rechaza a unos u otros.

Aparecen los bebedores, a quienes se rechaza más que a *punkis* y *okupas*, gitanos y excarcelados, probablemente porque se les identifica con la

miseria social de la adicción (y no con los bebedores festivos, por ejemplo).

Con respecto a *punkis* y *okupas*, ha disminuido algo el rechazo y seguirá haciéndolo si consideramos sólo a estos últimos, cuyo movimiento ha cobrado auge en los últimos tiempos. Al ocupar no sólo edificios urbanos abandonados, sino también pueblos deshabitados, a su componente de «centro social autogestionado» pueden añadirle el ecológico y de conservación de viejos asenta-

TABLA 2.36  
A quiénes no gustaría tener como vecinos, en varios años (%)

	15-24			18-24 años		
	1999	1994a	1994	1999	1994a	1990
Miembros de ETA	83			83		
Neonazis y gentes de extrema derecha	68	65	67	70	68	
Skin heads <sup>a</sup>	65	59	58	66	61	
Drogadictos	46	44	52	43	42	49
Gente dada a la bebida	31	25	33	30	23	34
Punkis, okupas	22	24		21	24	
Gitanos	19	19	19	18	18	
Personas con antecedentes penales	15	12	24	14	11	
Homosexuales, gays y lesbianas	8	15	18	7	13	22
Personas con sida	8	10	18	7	9	25
Trabajadores inmigrantes/extranjeros	4	3	6	4	2	5
Gente de otra raza	4	2	5	4	2	5

<sup>a</sup> En 1994 la formulación fue: «Skin heads, punkis, okupas».

mientos rurales. Ese componente libertario —que recuerda manifestaciones de los años sesenta— le añade siempre un plus de atractivo.

Los gitanos siguen con la misma tasa de aceptación-rechazo que registran desde hace años.

Ha descendido el rechazo a excarcelados, a la gente con antecedentes penales. Hoy se dramatiza menos la situación.

Y donde se produce un descenso notable de actitudes discriminatorias/segregacionistas es en la homosexualidad y en las personas con sida. En unos años se ha producido un giro notable hacia la aceptación social de estas personas.

Por último, no es que se produzca ningún descenso en el rechazo a trabajadores inmigrantes/extranjeros y gente de otra raza, pero el porcentaje que les discriminaría sigue siendo de hecho insignificante. Desde esta perspectiva, pues, no puede hablarse de racismo en España, al menos en comparación con los países de nuestro entorno.

Ahora bien, la constatación contrasta con los resultados de muchas encuestas y campañas públicas que abundan en conclusiones más social y mediáticamente correctas que las que acabamos de reseñar.

Algunos especialistas, como CALVO BUEZAS, no obstante, se preocupan de matizar e interpretar los titulares de los medios, como cuando concluye que los jóvenes (madrileños) «no son xenófobos, si bien pueden tener “una creencia eurocéntrica de la cultura” [...]. En los últimos años “más de treinta indicadores de xenofobia y racismo han disminuido” [...]. Ésta es una buena noticia y se debe a la labor que vienen realizando las ONG y los medios de comunicación. El discurso racista es políticamente incorrecto y no cala entre los jóvenes» (*El País*, 10 de febrero de 1999).

La cuestión no es superficial sino que se ancla en lo profundo del alma humana, y hay que verla con cautela. «Debemos ser muy cautos al combatir los prejuicios ajenos —dice N. BOBBIO—. A menudo combatimos un prejuicio con otro prejuicio.» [...] «No hay nada más irritante que un antirracismo prejudicial, que se resiste a tener en cuenta las razones reales del racismo» [...]. «In-

vitaría a desconfiar de los profesionales del antirracismo» (BOBBIO, 1994: 177, 178).

En cualquier caso, son de una evidente utilidad social toda la serie de instituciones, ONG (SOS Racismo y otras) y campañas mediáticas contra el racismo, porque el futuro nos va a depurar una mayor cantidad de ocasiones de prueba, dada la continua y ascendente presión de la inmigración sobre nuestro país. En ese futuro, además, se plantearán las inevitables segregaciones, la presión en dirección a un relativismo cultural y la admisión de la multiculturalidad. Hoy ya nos encontramos con el acuciante problema de los inmigrantes ilegales o, más bien, inmigrantes sin papeles. Pero el futuro va a ser mucho más problemático.

En los demás supuestos, las acciones de defensa y ayuda se sectorializan y localizan en instituciones y organizaciones que movilizan las sensibilidades y la opinión pública, ayudando a conseguir esos giros actitudinales de aceptación que ya hemos constatado. Cada grupo cuenta con la suya: de lucha contra la droga, de lucha y apoyo contra el sida, contra el racismo, por la integración del pueblo gitano, movimiento *gay*, asociaciones para la reinserción e integración de presos, de alcohólicos anónimos y otras, movimiento *okupa*.

Con esas campañas de opinión se ayuda a ejercer la ciudadanía civil. El objetivo final es el de conseguir ese bien común que es la *cohesión social*, eliminando los espacios de marginación y de exclusión social: los de las segregaciones que acabamos de ver, pero también los de la nueva pobreza, paro prolongado y paro de la población mayor, de los pertenecientes a otras religiones que no son la católica, etc.

Se trata de llegar a esa cohesión, pero dentro del marco de una *sociedad abierta* y libre, sin un exceso de discriminaciones positivas. Porque debemos movernos hacia la igualdad, pero manteniendo nuestras aspiraciones al derecho a la diferencia o a la diversidad (BOBBIO, 1994: 191). Ése es el reto de nuestro tiempo.

Para resolverlo, las andaduras precisan de una base ética y moral, lo que significa solidaridad con los de hoy, y con todos, no sólo con los cercanos. Y solidaridad con el futuro. Ello implica

TABLA 2.37  
A quiénes no gustaría tener como vecinos, por género y edad

	Total	Género		15-17 años		18-24 años	
		Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Miembros de ETA .....	83	81	85	81	85	81	85
Neonazis y gentes de extrema derecha .....	68	68	68	62	63	71	70
Skin heads .....	65	65	65	62	63	67	66
Drogadictos .....	46	46	45	52	52	44	42
Gente dada a la bebida .....	31	28	35	31	38	26	34
Punkis, okupas .....	22	24	20	25	21	24	19
Gitanos .....	19	22	15	21	18	22	14
Personas con antecedentes penales .....	15	15	16	18	18	13	14
Homosexuales, gays y lesbianas .....	8	11	5	12	7	11	4
Personas con sida .....	8	8	7	10	9	8	7
Trabajadores inmigrantes/extranjeros .....	4	5	4	5	4	5	4
Gente de otra raza .....	4	4	4	5	5	4	3
Suma % .....	373	377	369	384	365	376	362

una ética universalizada, no una ética local o de una comunidad particular. Desde el punto en que existe ya una globalización social (no sólo económica), hay que luchar por una *globalización ética*, por la mundialización de la solidaridad y de la justicia (CORTINA, 199: 261). Y por una ética para todas las estaciones, porque no se puede segmentar y las éticas particulares no son sino la negación de su base moral, que es universal (A. ORIZO, 1996).

El *papel de la mujer* vuelve a ser aquí significativo. Son más liberales que los chicos; éstos son un poco más restrictivos, principalmente —desde un punto de vista relativo— con *punkis* y *okupas*, con gitanos y homosexuales. Las chicas, aparte de su máximo rechazo frontal a miembros de ETA, únicamente superan a los chicos en su rechazo a la gente dada a la bebida (Tabla 2.37), lo que también sucede entre las mujeres adultas. Parece que ven más peligro que los hombres en la figura del borracho habitual.

También sostenían una actitud de rechazo superior a la de los hombres con respecto a las personas con antecedentes penales, contra los que habían estado en la cárcel o cometido algún delito. Hoy ese talante femenino ha desaparecido y reaccionan lo mismo que los hombres. Los antecedentes penales (hace años se exigía un certificado para los trámites oficiales), el hecho mis-

mo de los delitos (con todos los de «cuello blanco» de hoy día), se ha desdramatizado, ya no se ubica sólo en las antiguas páginas de sucesos.

En lo que respecta a la *edad*, los adolescentes (15-17 años) son algo más estrictos que los mayores y que las chicas (Tabla 2.37). En general, la población de 15-17 es menos relativamente tolerante con drogadictos, con bebedores y con personas con antecedentes penales.

Ello se conforma con lo que venimos constatando en todas las encuestas en la población de 15-17 años. Los adolescentes, sobre todo ellos, son más rígidos, autoritarios e inflexibles, que los jóvenes de 18 años en adelante. Junto con los viejos —a los que tanto se parecen desde un punto de vista funcional—, son los que se llevan peor con la gente que no tiene sus mismas ideas, son a quienes menos cosas han sucedido en los últimos uno o dos años. A los viejos ya les sucedieron hace tiempo; a los adolescentes les quedan por suceder en los próximos años. Entonces es cuando se flexibilizará su talante, ahora muy cerca de la infancia.

Por lo que se refiere a la *variable ideológica*, por último, se conserva la tendencia de que es en los espacios de la derecha, seguidos de los del centro derecha y de los no ubicados políticamente donde se oponen más restricciones a la convivencia con los otros: diferentes, extraños, desviados y

TABLA 2.38

A quiénes no gustaría tener como vecinos, según autopoicionamiento político izqda.-dcha.

	Autopoicionamiento político izqda.-dcha.				
	1-2-3	4-5	6-7	8-9-10	Ns/Nc
Miembros de ETA .....	77	86	86	84	80
Neonazis y gentes de extrema derecha .....	77	68	60	47	68
<i>Skin heads</i> .....	70	66	60	52	64
Drogadictos .....	39	45	52	53	47
Gente dada a la bebida .....	28	33	33	33	31
<i>Punkis, okupas</i> .....	16	20	28	38	24
Gitanos .....	18	17	20	27	20
Personas con antecedentes penales .....	11	14	18	19	20
Homosexuales, <i>gays</i> y lesbianas .....	6	7	11	14	10
Personas con sida .....	5	6	10	13	12
Trabajadores inmigrantes/extranjeros .....	3	3	5	11	6
Gente de otra raza .....	2	3	4	11	6
Suma % .....	352	368	387	402	388

marginales. La izquierda es más tolerante, excepto con neonazis, gente de extrema derecha y *skin heads* (Tabla 2.38).

La variable religiosa funciona con la simetría esperada: en las zonas de alta religiosidad se oponen más rechazos que en las de baja religiosidad. Estas últimas, en cambio, son líderes en su oposición a neonazis y *skin heads*.

Pero hay algún matiz o variación que introducen los no creyentes y ateos. Estos, que de acuerdo con una función lineal deberían mostrar la máxima tolerancia, se plantan con los gitanos, primero, y con los trabajadores inmigrantes/extranjeros y gente de otra raza, después (Tabla 2.39). Tal es la complejidad del reto de la convivencia.

TABLA 2.39

A quiénes no gustaría tener como vecinos, según orientación religiosa

	Orientación religiosa				
	Muy buen católico + católico practicante	Católico no muy practicante	Católico no practicante	Indiferente + agnóstico	No creyente/ateo
Miembros de ETA .....	87	86	84	82	72
Neonazis y gentes de extrema dcha. ....	56	65	64	78	80
<i>Skin heads</i> .....	59	63	62	70	74
Drogadictos .....	49	48	48	40	39
Gente dada a la bebida .....	28	32	32	33	30
<i>Punkis, okupas</i> .....	27	23	22	20	18
Gitanos .....	17	20	17	19	22
Personas con antecedentes penales .....	18	17	13	14	13
Homosexuales, <i>gays</i> y lesbianas .....	10	8	7	8	9
Personas con sida .....	10	8	7	8	8
Trabajadores inmigrantes/extranjeros .....	5	4	4	5	7
Gente de otra raza .....	6	3	3	5	6
Suma % .....	372	377	363	382	378

TABLA 2.40  
Percepción de/y actitudes hacia los extranjeros en España (jóvenes españoles y europeos, 1997)

	Jóvenes	
	Españoles	Europeos
No hay muchos extranjeros aquí .....	17	8
Nos podríamos manejar con más extranjeros aquí .....	4	4
Hay muchos, pero no demasiados .....	26	24
Hay demasiados .....	14	28
Hay demasiados que vienen de países fuera de España .....	8	16
Hay demasiados que vienen de los países pobres de Europa y otros sitios .....	9	15
La población [española] ha consistido siempre de gente de ascendencia extranjera .....	5	18
La presencia de extranjeros le da fuerza a nuestro país .....	6	10
Estoy contento de que vivan extranjeros en [España] .....	16	15
Los extranjeros que viven en [España] son miembros de pleno derecho de la sociedad española ...	9	13
Los extranjeros que viven en España deben tener los mismos derechos que los españoles .....	28	23
Todos los extranjeros deberían ser devueltos a su país de origen .....	3	9
No sabe .....	8	6

Fuente: EUROPEAN COMMISSION, 1997: «Young Europeans».

#### 2.4.3.2 Restricciones a los inmigrantes

Como hemos visto, la actitud de los españoles —y de los jóvenes en particular— es favorable, más favorable que la media europea, a la aceptación de extranjeros en nuestro país, a la aceptación de gente de otra nacionalidad y raza. Asimismo, la percepción existente es la de que no hay demasiados extranjeros en España, de que no hay muchos extranjeros aquí, por lo que no se siente agobio o presión. Esto es así hasta la fecha y da cuenta de que entre nosotros no se da la base de los problemas que se registran en otros países europeos occidentales.

Los datos europeos son los de la *Tabla 2.40*, en donde puede apreciarse el contraste entre los jóvenes españoles y los otros europeos. Estos últimos acusan en mayor proporción la presencia de extranjeros. Ahora bien, también les adjudican un mayor juego en cuanto a la ascendencia extranjera de su población, la fuerza que le dan a su país, el considerarlos miembros de pleno derecho de su sociedad. Aunque al final opinan más que los españoles (un porcentaje minoritario en ambos casos) que deberían ser devueltos a su país de origen.

Esa postura española de atribuirles un menor ascendiente la compensan con su mayor favora-

bilidad a que tengan los mismos derechos que los españoles. Y es que el concepto de «derechos», aparezca donde sea, provoca siempre entre nosotros una clara reacción favorable, que procede de nuestros sentimientos igualitaristas (en la tradición de la izquierda) y que se oponen a la discriminación genérica por razón de nacionalidad o de raza.

Otra cosa es la defensa de la cuota de puestos de trabajo que se considera nos pertenece a los españoles y que se hace duro repartir con los inmigrantes extranjeros. Eso es lo que probablemente piensa el 25 % de jóvenes (de 15 a 29 años, donde muchos ya están en el mercado de trabajo) de la encuesta del CIS del 97, que piensan que tenemos demasiados extranjeros. Y lo que expresamente declara ahí el 43 % en su acuerdo con que «los inmigrantes quitan puestos de trabajo a los españoles».

Una cosa es la aceptación de que haya extranjeros que vivan con nosotros y otra, más específica, que se plantea cuando esos extranjeros compiten con nosotros en el mercado de trabajo, no obstante el hecho de que la mayoría de jóvenes (el 75 %) piense que «los inmigrantes procedentes de países menos desarrollados desempeñan los trabajos que los españoles no quieren» (CIS 1997).

TABLA 2.41

Opinión sobre las actuales restricciones a la entrada de inmigrantes extranjeros en España

	Deben ser...			No conoce la legislación	
	Mayores	Iguals	Menores		
TOTAL .....	16	36	22	26	100%
<i>Género</i>					
Hombres .....	18	37	20	24	
Mujeres .....	14	34	23	28	
<i>15-17 años</i>					
Total .....	16	35	20	28	
Hombres .....	17	36	20	27	
Mujeres .....	14	34	21	28	
<i>18-24 años</i>					
Total .....	16	36	22	25	
Hombres .....	18	38	21	22	
Mujeres .....	14	34	24	27	
<i>Autoposicionamiento político izqda.-dcha. (1-10)</i>					
1-2-3 .....	14	31	30	24	
4-5 .....	14	40	22	24	
6-7 .....	21	40	15	23	
8-9-10 .....	31	37	13	18	
<i>Voto potencial</i>					
PP .....	24	37	17	21	
PSOE .....	18	41	19	21	
IU .....	11	29	36	23	
Verdes .....	10	32	27	30	
Nacionalistas/regionalistas de centro derecha .....	12	48	22	18	
Nacionalistas/regionalistas de izquierda .....	16	39	21	23	
Vota en blanco .....	13	36	19	31	
No vota .....	15	33	25	26	

Con todo, hasta ahora la cuestión no se plantea demasiado problemática entre los jóvenes españoles, aunque se atisba ya alguna reserva con respecto a la entrada de inmigrantes extranjeros en España.

En la encuesta del CIS del 97 se considera lo más adecuado:

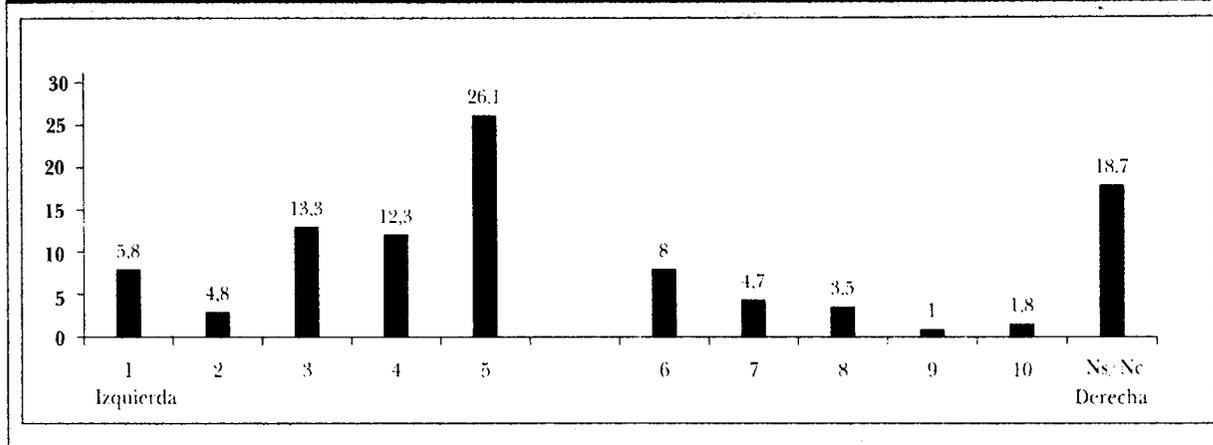
	%
Facilitar la entrada sólo a aquellos que tengan un contrato de trabajo .....	70
Facilitar al máximo la entrada de inmigrantes .....	16
Prohibir la entrada de trabajadores inmigrantes .....	6
Ns/Nc .....	8
<b>TOTAL .....</b>	<b>100</b>

Y a finales del 98 los entrevistados de nuestra encuesta opinan que las actuales restricciones a la entrada de inmigrantes extranjeros en España deben ser (Tabla 2.41):

	%
Menores .....	22
Iguals .....	36
Mayores .....	16
No conoce la legislación .....	26
<b>TOTAL .....</b>	<b>100</b>

Lo que deja entrever que no va más allá del 22 % la proporción de jóvenes que se encuentra

GRÁFICO 2.12  
Autoposicionamiento en la escala izquierda-derecha



claramente dispuesta a facilitar la entrada tal cual de más inmigrantes extranjeros.

Si esto es así con una baja presencia de los mismos, es de esperar que las reservas aumenten en la medida en que se haga más fuerte esa presencia.

## 2.5 Orientación política

### 2.5.1 La ubicación política

El autoposicionamiento político en la escala izquierda-derecha tiene una larga tradición en nuestro país. Se trataba de una escala de 10 puntos, del 1 al 10, sin punto medio, que con J. Linz introdujimos a mediados de los años setenta y que venimos utilizando ininterrumpidamente desde entonces en todas nuestras encuestas.

Su significado ha venido variando con el tiempo, en la misma medida en que han venido variando los conceptos de izquierda y derecha como tales posiciones políticas.

En cualquier caso, el hecho es que de las posiciones más a la izquierda de finales de los setenta y primero de los ochenta, se pasó a posiciones más orientadas a la derecha a finales de los ochenta y en 1990. Pero todo ha sido cuestión de décimas, porque se trata de registros bastante estables.

Junto con los otros países mediterráneos del sur europeo —Italia, Grecia, y aun podría incluirse Francia—, España ha dado siempre las puntuaciones más a la izquierda de toda la Europa encuestada. Las concentraciones se han producido en las casillas 5 y 4 (también en la 3), originando ese popular centro izquierda político.

En los jóvenes de 1999 se aprecia ya una estabilidad en 1993 y 1994, con la media en torno al 4,6 en esos años y situándose ahora en el 4,56 (Tabla 2.42).

La distribución que adopta la escala en 1999 es la siguiente:

Escala	%	%
1 Izqda. ....	5,8	
2 .....	4,8	
3 .....	13,3	
4 .....	12,3	
5 .....	26,1	62,3
6 .....	8,0	
7 .....	4,7	
8 .....	3,5	
9 .....	1,0	
10 Dcha. ....	1,8	19,0
Ns/Nc .....	18,7	
TOTAL .....	100	

La mitad izquierda de la escala la suscribe el 62,3 % de los entrevistados, con una concentración en las casillas del centro izquierda. El 19 %

opta por la mitad derecha, donde se siguen confirmando las posiciones minoritarias en la extrema derecha, concentrándose las suscripciones en la casilla más al centro.

Las distancias intergeneracionales —las que se deducen de la comparación entre la posición política de los jóvenes y la que atribuyen a los padres— se han reducido llegados a este año de 1999 (*Tabla 2.42*).

Estas autocalificaciones constituyen una medida sintética y resumen una pluralidad de contenidos políticos y culturales, y el acercamiento entre las de padres e hijos no hace sino confirmar una convergencia intergeneracional en cosmovisiones, cultura y valores. Lo que difiere es la fuerza o intensidad de las *value orientations* en cada caso.

En este proceso de acercamiento ha coadyuvado ese cambio de contenidos al que nos estamos refiriendo. El fenómeno no se habría producido con los conceptos de izquierda y derecha de los años setenta. Pero la variable izquierda-derecha sigue funcionando con una capacidad discriminatoria de primer orden, y no se puede desechar, ni como factor explicativo ni como posición a analizar.

A este fenómeno ha venido a referirse N. Bobbio, reivindicando la distinción política de izquierda y derecha (BOBBIO, 1995), cuando define estas posiciones como «actitudes de fondo, como intenciones, según la definición de K. Mannheim», no debiendo utilizárselas con sentido débil sino interpretándolas como «mentalidades» (págs. 115-116).

Se trata, pues, de «orientaciones» que no designan contenidos fijados de una vez para siempre. Son dos conceptos espaciales, no ontológicos, dice Bobbio (BOBBIO, 1995: 129-131).

Su identificación con los ideales de libertad e igualdad ha recibido alguna crítica (MIGUEL, 1997: 297-305).

De manera que la distinción izquierda-derecha es un referente permanente, que agrupa parte de los viejos contenidos y otros nuevos significados, dejando en el camino sus connotaciones políticas más estrictas. Por eso se habla de una «nueva derecha» o una «nueva izquierda».

Dentro de este marco —repetimos— no queda

TABLA 2.42  
*Autoposicionamiento en la escala izquierda (1)-derecha (10) y el atribuido a los padres en varios años*

	Entrevistado	Padres	P/E
<i>15-24 años</i>			
1999 .....	4,56	5,00	1,09
1994a .....	4,63	5,25	1,13
1994 .....	4,61	5,17	1,12
1989 .....	<u>4,74</u>	5,44	1,14
1984 .....	4,24	5,62	<u>1,32</u>
<i>18-24 años</i>			
1999 .....	4,51	4,98	1,10
1994a .....	4,57	5,22	1,14
1994 .....	4,58	5,41	<u>1,18</u>
1990 .....	<u>4,61</u>		
1981 .....	4,31		

fuera de foco esa convergencia intergeneracional de la que venimos hablando, y que se pone de manifiesto en el acortamiento de distancias que reseña la *Tabla 2.43*.

Esas distancias se mantienen, no obstante, en algunos segmentos de jóvenes: en el de esa casi cuarta parte que mantiene posiciones de izquierda (puntos 1 a 3 de la escala) y en los votantes de partidos nacionalistas de izquierda; consiguientemente, también se produce entre los no religiosos, aunque con alguna menor fuerza. Las posiciones de izquierda radical son las que marcan la diferencia (*Tabla 2.43*).

En esas posiciones de izquierda, por tanto, parece producirse una diferencia entre padres e hijos, una distancia intergeneracional, un mayor alejamiento de la «normalidad» próxima. Los sentimientos de ruptura que quieran identificarse entre los jóvenes es probable que se localicen ahí, en esos segmentos de izquierda radical.

Por lo demás, la ubicación en la escala izquierda-derecha está en función lineal directa de la otra variable ideológica, la religiosa. A medida que se desciende en religiosidad, en esa misma medida se va pasando de la derecha a posiciones de izquierda. De manera que la posición más alta de derecha, 5,46, corresponde a los que se consideran muy buenos católicos y/o católicos practicantes; mientras que la posición de máxima iz-

TABLA 2.43

*Ratios entre el autoposicionamiento político personal y el atribuido a los padres, según distintas variables (Padres/entrevistados)*

TOTAL .....	1,09
<i>Edad</i>	
15-17 años .....	1,07
18-20 años .....	1,08
21-24 años .....	1,11
<i>Autoposicionamiento personal izqda.-dcha.</i>	
1-2-3 .....	1,44
4-5 .....	1,07
6-7 .....	1,00
8-9-10 .....	,93
<i>Orientación religiosa</i>	
Muy buen católico + católico practicante .....	1,07
Católico no muy practicante .....	1,04
Católico no practicante .....	1,07
Indiferente + agnóstico .....	1,15
No creyente /ateo .....	1,22
<i>Voto potencial</i>	
PP .....	1,01
PSOE .....	1,06
IU .....	1,29
Verdes .....	1,13
Nacionalistas /regionalistas de centro derecha ...	1,06
Nacionalistas/regionalistas de izquierda .....	1,42
Vota en blanco .....	1,08
No vota .....	1,08

quierda, la de 3,64, corresponde a los no creyentes y ateos (Tabla 2.44).

Asimismo, las posiciones de derecha tienden a asociarse con la clase social alta y media-alta, y van orientándose a la izquierda a medida que se baja de posición social. Pero en ningún caso la discriminación es tan fuerte como la que produce la variable religiosa.

Como tampoco lo es la que determina la edad, aunque son los adolescentes los que —como siempre— destacan por su orientación más a la derecha, pero hoy las diferencias son leves.

Y ya son prácticamente inexistentes por razón del género: chicos y chicas no se diferencian.

### 2.5.2 El voto

En la encuesta hacíamos estas preguntas sobre el voto: «Aunque puede que no tengas edad to-

avía para votar, si hubiera elecciones generales mañana, ¿a qué partido votarías?» (p. 16a) y, si no contestaba un partido, se repreguntaba: «Pero ¿qué partido dirías que te atrae más?» (p. 16b), proporcionándose una lista de partidos. Los resultados resumidos son éstos:

	Votaría (p. 16a) %	Votaría (p. 16a) + le atrae más (p. 16b) %
PP .....	15,3	19,5
PSOE .....	13,3	17,9
IU .....	6,1	8,6
Verdes .....	3,5	5,8
CiU .....	1,9	2,7
BNG .....	1,7	1,8
ERC .....	1,3	1,6
Otros .....	4,5	5,9
	47,6	63,8
En blanco .....	9,2	6,3
No votaría .....	26,3	16,7
Nc .....	16,9	13,2
	52,4	36,2
TOTAL .....	100	100

Como se ve, en una primera manifestación o declaración de voto, contestan un partido el 47,6 % de los jóvenes; no lo hacen el 52,4 %, que es una cifra similar a la de los adultos.

De esa última proporción decididamente no votarían, en principio, el 26,3 %, no contestan el 16,9 % y votaría en blanco el 9,2 %. Y en estas cifras ya difieren los jóvenes de los adultos, en cuanto los primeros manifiestan más expresamente que no van a votar o lo harán en blanco.

Luego hemos sumado a los que votan los que declaran un partido que les atrae entre ese 52,4 % que inicialmente se descartaba. Con ello se reduce el descarte o desentendimiento al 36,2 %.

Los jóvenes que no participan en unas eventuales elecciones van, pues, de un inicial 52,4 % a un final 36,2 %, si se movilizaran en un proceso electoral. A la inversa, los índices de participación electoral irían de un inicial 47,6 % a un final 63,8 %, si se produjera esa movilización. La

TABLA 2.44  
Autoposicionamiento en la escala izquierda (1)-derecha (10), según distintas variables

	Autoposicionamiento izqda. (1)-dcha. (10)					Media
	1-2-3	4-5	6-7	8-9-10	Nc	
TOTAL .....	24	38	13	6	19	100% 4,56
<i>Género</i>						
Hombres .....	25	37	13	7	18	4,57
Mujeres .....	23	39	12	6	20	4,55
<i>Edad</i>						
15-17 años .....	29	39	12	6	23	4,69
18-20 años .....	24	38	13	6	19	4,55
21-24 años .....	27	39	13	6	15	4,49
<i>Clase social ocupacional</i>						
Alta y media-alta .....	24	32	18	10	16	4,93
Media-media .....	21	40	10	8	21	4,71
Media-baja .....	22	42	12	5	19	4,58
Baja/trabajadora .....	26	33	12	5	19	4,42
<i>Orientación religiosa</i>						
Muy buen católico + católico practicante .....	12	37	16	15	19	5,46
Católico no muy practicante .....	17	37	16	8	21	4,99
Católico no practicante .....	22	42	15	4	17	4,53
Indiferente + agnóstico .....	30	41	7	4	18	4,12
No creyente/ateo .....	43	28	8	3	18	3,64

primera es una cifra baja; la segunda ya se acerca a las cifras de participación del censo electoral, ya se acompasa a los comportamientos electorales ordinarios de la población adulta. Con ello, nuestros jóvenes ya no se presentan tan distanciados e indiferentes. El camino de la socialización cívica y política que les queda por recorrer hará el resto.

Los porcentajes de voto a los partidos son los que reseña la *Tabla 2.45*.

En cuanto a los de ámbito estatal, ésta es la evolución:

	1999	1994
PP .....	20	22
PSOE .....	18	16
IU <sup>a</sup> .....	9	14

<sup>a</sup> Más un 0,3 % del PDNI en 1999.

Como se ve, la relación PP-PSOE era más favorable al primero en la primavera de 1994, que vivía las fechas de efervescencia del PP que da-

rían lugar a su reconocimiento en las elecciones municipales y autonómicas de 1995. Izquierda Unida, que siempre había tenido una relativa mayor presencia entre la gente joven, la registra en 1994 pero la pierde notablemente en 1999.

En cierto modo, ésta ha sido también la evolución de la población general española, al menos a nivel de tendencia.

En lo que se diferencian los jóvenes es en el voto verde (6 %) y en el voto nacionalista (10 %).

El voto nacionalista/regionalista de centro derecha suma: derecha de CC + CDN + CiU + PA + PAR + PNV + UA + UV + UPN.

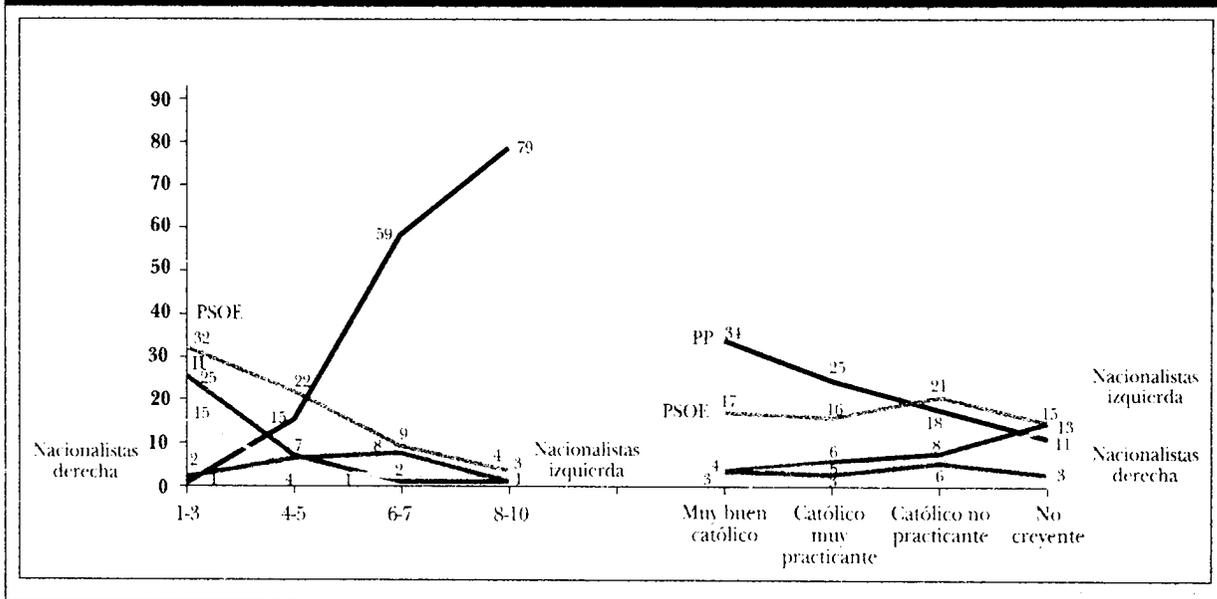
El voto nacionalista de izquierda suma: izquierda de CC + BNG + CHA + EA + ERC + EUA + HB + IC + PSG.

El voto nacionalista de izquierda registra un 6 %, mientras que el de centro derecha recibe un 4 % (*Tabla 2.45*).

Aparte los efectos convencionales de la edad (los mayores votan más a IU que los adolescen-

GRÁFICO 2.13

Voto potencial, según posición política y religiosa



tes; éstos se abstienen más), las variables que determinan la elección de partido son, claro está, las ideológicas.

De manera que se registran las mismas tendencias y pautas que se observan entre los adultos.

En la izquierda (1-3) se vota al PSOE y a IU. En el centro izquierda (4-5) se vota principalmente al PSOE, pero también al PP. En la derecha (8-10) y centro derecha (6-7) se vota mayoritariamente al PP.

Los partidos nacionalistas de izquierda reciben votos, principalmente, de la izquierda (1-3), pero también los reciben del resto del espectro político. Los partidos nacionalistas de centro derecha los reciben del centro (4-7).

Los muy buenos católicos y católicos practicantes son, sobre todo, votantes del PP. A medida que se rebaja la religiosidad, aparece más el voto al PSOE (en los católicos no practicantes es donde tiene su máximo), aunque en general se reparte por todo el espectro religioso.

Izquierda Unida aparece asociada a los no religiosos: indiferentes, agnósticos y no creyentes.

Los nacionalismos se reparten a lo largo de todo el espectro religioso, sobre todo los de centro derecha. Los nacionalismos de izquierda se

distinguen porque son mucho más votados por los no creyentes.

Con todo lo que llevamos dicho se sigue confirmando nuestra afirmación inicial de que los jóvenes forman parte del conjunto de la sociedad toda y en las actitudes y valores básicos no se apartan demasiado de los modelos de los adultos.

### 2.5.3 Democracia y autoridad

En 1994 introdujimos una pregunta en nuestro estudio DATA-CIS sobre aceptación de la democracia, donde constatábamos que las fórmulas autoritarias de gobernación política no les desagradaban a un 31 % de la población joven, los adultos eran más demócratas. En los años posteriores parece haber aumentado algo el nivel de satisfacción con la democracia (EUROBARÓMETRO 48) y los porcentajes a favor de la misma («la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno») se han elevado y se han estabilizado en el 75 % de aceptación, que es la proporción que da nuestra encuesta de jóvenes 99 (Tabla 2.46).

Se gana en disposición democrática, pero, en compensación, se acentúa la orientación defensiva en áreas del sistema económico, al demandar

autoridad y control del Estado en la actividad económica de las empresas, antes que dejar que el mercado funcione libremente sin intervención estatal. La relación es de 58 a 37 (Tabla 2.46a).

De modo que estos jóvenes no están por el liberalismo económico puro y duro. Querían un reparto del trabajo, quieren que el Estado se reserve áreas de intervención y control sobre las empresas.

«Jóvenes consentidos», que dice Amando de Miguel (MIGUEL, 1997: 108-114), quieren seguir viviendo en la casa de los padres, no quieren perder la eventual protección de un Estado vigilante.

Las mujeres, muy sensibilizadas por su reivindicación de oportunidades de acceso y de inserción en la vida laboral y social, destacan por su defensa del papel de intervención y control del

TABLA 2.46  
*Aceptación de la democracia*

	1999	1999a
La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno .....	73	67
Para gente como yo da igual que gobierne un régimen autoritario o uno democrático .....	14	19
A veces es preferible un gobierno autoritario a uno democrático .....	10	12
Ns/Nc .....	2	2
	100%	

Estado. Los chicos están algo más que ellas por el liberalismo económico (Tabla 2.47).

Los adolescentes —como siempre— son los más proclives a las fórmulas autoritarias de gobernación política (o les importa menos). A me-

TABLE 2.45  
*El voto potencial, según distintas variables*

	Voto potencial a							
	PP	PSOE	IU	Voces	Nacionalistas/ regionalistas centro derecha	Nacionalistas/ regionalistas izquierda	Vota en blanco	No vota
TOTAL .....	20	18	9	6	4	6	17	—
<i>Género</i>								
Hombres .....	20	17	9	5	5	6	6	17
Mujeres .....	18	19	9	7	4	6	6	16
<i>Edad</i>								
15-17 años .....	19	19	6	4	4	5	6	20
18-20 años .....	20	17	9	7	5	6	7	16
21-24 años .....	20	18	11	6	4	6	6	15
<i>Autoposicionamiento izqda.-dcha.</i>								
1-2-3 .....	1	32	25	6	2	15	2	8
4-5 .....	15	22	7	8	7	4	8	18
6-7 .....	59	9	1	3	8	2	3	8
8-9-10 .....	79	4	—	1	1	3	4	3
Nc .....	6	4	1	4	1	1	11	36
<i>Orientación religiosa</i>								
Muy buen católico + católico practicante ..	34	17	4	2	4	3	7	14
Católico no muy practicante .....	25	16	6	5	3	5	7	15
Católico no practicante .....	18	21	8	6	6	6	6	16
Indiferente + agnóstico .....	10	17	12	7	5	6	7	20
No creyente/ateo .....	11	15	15	9	3	13	6	16

Nota: % en sentido horizontal. Para alcanzar 100 %, falta sumar el 13 % de Nc.

TABLA 2.46a  
Sobre el control del Estado y el mercado libre

El Estado debe reservarse siempre unas áreas de intervención y control en la actividad económica de las empresas .....	58
Hay que dejar que el mercado funcione libremente sin intervención del Estado .....	37
Ns/Nc .....	5
	100 %

didada que avanzan los años y el proceso de educación-concienciación que les acompaña, en la misma medida aumentan las opciones favorables a la democracia.

La asociación con estatus o clase social de ori-

gen registra escasa fuerza, aunque se atisba una relación de los niveles altos y medios-altos con las actitudes democráticas y de liberalismo económico. La asociación aquí más fuerte de las opciones autoritarias se produce en los estratos sociales bajos (Tabla 2.47), de acuerdo con un viejo e identificado comportamiento de clase, cuyos rescaldos todavía se perciben ahora.

La asociación de las variables ideológicas se produce en el sentido esperado, aunque no con tanta fuerza como en otros casos, dado: 1.º, lo extendido de los acuerdos que aquí se producen: 2.º, la interferencia de los intereses materiales que presionan en una población en precario y desideologizada (la de los jóvenes).

TABLA 2.47  
Actitudes sobre intervencionismo del Estado vs. funcionamiento libre del mercado, sobre preferencia de la democracia vs. la posibilidad de un gobierno autoritario, según distintas variables

	El Estado debe intervenir y controlar las empresas	Funcionamiento libre del mercado	100 %	La democracia es preferible	Preferible un gobierno autoritario + da igual	100 %
TOTAL .....	58	37	100 %	75	23	100 %
<i>Género</i>						
Hombres .....	56	40		75	24	
Mujeres .....	61	34		75	23	
<i>Edad</i>						
15-17 años .....	57	38		68	30	
18-20 años .....	57	39		76	22	
21-24 años .....	60	36		79	19	
<i>Clase social ocupacional</i>						
Alta y media-alta .....	56	40		80	18	
Media-media .....	60	37		80	19	
Media-baja .....	59	36		77	22	
Baja/trabajadora .....	58	37		72	26	
<i>Autoposicionamiento izqda.-dcha.</i>						
1-2-3 .....	58	39		81	8	
4-5 .....	57	39		75	8	
6-7 .....	65	33		76	13	
8-9-10 .....	61	37		62	21	
Nc .....	56	34		71	8	
<i>Orientación religiosa</i>						
Muy buen católico + católico practicante .....	65	32		70	14	
Católico no muy practicante .....	60	36		76	10	
Católico no practicante .....	60	36		76	11	
Indiferente + agnóstico .....	54	41		78	4	
No creyente/ateo .....	51	44		72	10	

Nota: En la suma de %, el resto hasta 100 son los Ns/Nc.

**TABLA 2.48**  
*Valoración de los esfuerzos para la construcción europea en los últimos años*

	1999 <i>Esfuerzos que se están haciendo para contar con el euro como moneda única europea</i>	1994a <i>Esfuerzos que se están haciendo para la unificación de Europa</i>
Muy a favor .....	19,5	28,7
Más bien a favor ...	53,0	56,8
	<b>72,5</b>	<b>85,5</b>
Más bien en contra ..	17,2	10,1
Muy en contra .....	7,5	2,6
	<b>24,7</b>	<b>12,7</b>
Ns./Nc .....	3	2
	100 %	
Saldo neto favorable ...	47,8	72,8

No obstante, queda claro que:

- Los sentimientos democráticos se asocian mayormente con las posiciones de izquierda.
- Las opciones autoritarias y de control del Estado, por el contrario, con las de derecha; y con el extremo de alta religiosidad: muy buenos católicos + católicos practicantes.
- La opción del liberalismo económico sobresale en el extremo no religioso: el de los indiferentes, agnósticos y no creyentes, que parecen estar más contra las autoridades y las jerarquías.

Así pues, prevalecen posiciones contrarias según el caso: la izquierda en la opción democrática, la derecha en cuanto a la autoridad y el control del Estado; la alta religiosidad, con lo que defiende la derecha; la baja religiosidad, con el liberalismo económico. Este último, realmente, no aparece demasiado asociado a la variable política, sino que tiene una presencia un tanto plana.

Y es que se adivinan *presiones cruzadas*, corrientes actitudinales y de opinión que se cruzan entre sí compensándose en mayor o menor medida, donde se mezcla lo ideológico con el pragmatismo de los intereses materiales y el funcionamien-

to de las cosas. Esto hace que al final lo ideológico (tan poco importante en los jóvenes, aunque tan explicativo cuando se pone sobre la mesa) vaya por fuera, no opere demasiado en el juego de preferencias que hemos examinado.

#### 2.5.4 La Europa del euro

Preguntados los jóvenes de nuestra encuesta por los «esfuerzos que se están (estaban) haciendo para contar con el euro como moneda única europea», el resultado da un 72 % a favor y un 25 % en contra de esos esfuerzos.

Hace cinco años, en la primavera de 1994, preguntados por los «esfuerzos que se están (estaban) haciendo para unificar a Europa occidental», el acuerdo era mayor: de un 86 %, frente a sólo un 13 % en contra (Tabla 2.48).

Este acuerdo con la idea de la construcción europea ha sido siempre grande entre los jóvenes españoles. Su entusiasmo ha sido mayor que el de los adultos, aun contando con que el fervor de estos últimos ha estado y está por encima de la media europea.

De todas las maneras, los sentimientos son complejos y a veces contradictorios. Hay un acuerdo general con la idea, pero el consenso se rompe llegados a los aspectos particulares o con el desarrollo de esa idea a través de la Unión Europea. Entonces los acuerdos son menores.

Por eso el acuerdo con el euro es menor que con la idea misma de la construcción europea. En la primavera de 1988 (EUROBAROMETER 49), el conjunto de españoles daba también un 72 % a favor del euro, pero con una proporción menor en contra. Los jóvenes acentúan esa postura en contra.

Y todavía la acentúan más (jóvenes de 15 a 29 años) en el estudio del CIS 2.288, de mayo de 1988 (CIS 1998: «Datos de opinión»).

Ahí, la mitad de esos jóvenes está poco o nada de acuerdo con «el hecho de que nuestra moneda nacional desaparezca para ser sustituida por el euro», frente a sólo un 41 % muy y bastante de acuerdo.

Y a ello se une una proporción nada alta: el

65 %, a favor de la UE, enfrentada a una del 12 % en contra.

Claro que el tema del euro —los esfuerzos nacionales para llegar al mismo, la eventual pérdida de poder y de identidad nacional que supone, etcétera— se conecta con el escenario político local, lo que hace girar las actitudes europeístas con un sentido político especial.

Así, las variables sociodemográficas dan un retrato plano; sólo algunas orientaciones políticas producen una cierta diferenciación en el cuadro de los esfuerzos por el euro: las que se ven en la *Tabla 2.49*.

De manera que esos esfuerzos merecen un mayor reconocimiento en quienes se ubican en la derecha, en los votantes del PP y en los de partidos nacionalistas del centro derecha (CiU y PNV, por ejemplo).

Ésa es la manera en que la cuestión europea es filtrada por la posición política nacional.

### *Población general 1996. Grado de identificación*

	<i>Media</i>
1.º Local .....	8,45
2.º Provincial .....	8,36
3.º Autonómica .....	8,27
4.º Española .....	8,23
5.º Europea .....	6,39
6.º Hispánica .....	6,34

Con nuestra formulación se intenta contestar a esa pregunta inicial en tantos contactos sociales: «¿De dónde eres tú?», respondida por el «Yo soy de...».

Los resultados de nuestra encuesta nos reseñan este origen o pertenencia geográfica que se adjudican los jóvenes 99:

#### **Pertenecen...**

<i>Ante todo, en 1.º lugar</i>	<i>%</i>	<i>En 2.º lugar</i>	<i>Suma %</i>	<i>Índice*</i>
Localidad, pueblo o ciudad en donde vive .....	52	18	70	1,22
España .....	23	29	52	.75
Región o país (autonomía) en donde vive .....	13	35	48	.61
El mundo entero .....	10	6	16	.26
Europa .....	2	10	12	.15
TOTAL .....	100			

\* Medidas ponderadas dando el valor «2» a las mencionadas en 1.º lugar, el valor «1» a las mencionadas en 2.º lugar, dividiendo la suma por el total de casos.

## **2.6 Autonomías e identidad con el territorio**

### *2.6.1 Identidad con el territorio*

En las encuestas de Valores y de Jóvenes venimos utilizando desde 1981 una pregunta que pretende medir lo que F. MORAL llamaría «el espacio de identificación primordial», con el «sentimiento de arraigo a la tierra» que lleva consigo (MORAL, 1998: 11-18). Nuestra pregunta (p. 7) es la de «¿A cuál de estas agrupaciones geográficas dirías que perteneces, ante todo? ¿Y luego?», con lo que exigimos del entrevistado que dé unas prioridades. En la encuesta de Moral (a la población de 18 + años) se pide una puntuación (de 0 a 10) ítem por ítem, solicitando el grado de «identificación» con cada uno. De manera que sus resultados no son comparables con los nuestros, aunque merezca la pena ponerlos unos al lado de los otros, quedando así en su proceso final.

Como se ve, en nuestra encuesta el ámbito local cobra una prioridad fuera de toda duda. Los jóvenes dicen que son mayoritariamente del pueblo o ciudad en el que viven. El ámbito local, pues, es el definitorio.

A continuación, a distancia, casi empatan España y la región/país/autonomía, con ventaja para la primera.

Y en último lugar se colocan las dimensiones cosmopolitas, de las que teóricamente se decía que trascendían lo local o regional o nacional: el mundo entero y Europa. Con la última queda claro que uno se puede sentir europeísta, incluso ciudadano europeo si es menester, pero no contesta «Europeo/a» cuando le preguntan que «de

TABLA 2.49

Posición con respecto a los esfuerzos que se están haciendo para contar con el euro como moneda única europea (medias 1-4)<sup>a</sup>

TOTAL .....	2,87
<i>Autoposicionamiento político izqda.-dcha.</i>	
1-2-3 .....	2,75
4-5 .....	2,89
6-7 .....	3,00
8-9-10 .....	3,05
<i>Voto potencial</i>	
PP .....	3,06
PSOE .....	2,85
IU .....	2,74
Verdes .....	2,68
Nacionalistas/regionalistas de centro derecha ....	3,05
Nacionalistas/regionalistas de izquierda .....	2,83
Vota en blanco .....	2,83
No vota .....	2,74

<sup>a</sup> Calculadas con estos valores: 4 = muy a favor; 3 = más bien a favor; 2 = más bien en contra; 1 = muy en contra.

dónde es». De primeras, antes dice uno que es del mundo entero. Y todo esto a pesar (o precisamente a causa) de la globalización imperante.

Porque justamente quizá haya sido la globalización la que ha producido estos descartes, la que ha dejado fuera la vieja idea de la ciudadanía mundial (con vínculos de arraigo) y del cosmopolitismo. Porque la globalización está en casa (con las comunicaciones instantáneas por satélite e Internet, por ejemplo). Y si me tengo que sen-

tir ciudadano de Indonesia o de Singapur, lo haré fuera de una mundialización excluyente y empobrecedora —la de las compañías transnacionales, por ejemplo—, lo haré pasando al campo de la militancia civil y ayudando (vía movimientos, organizaciones, asociaciones) a la lucha por las libertades y el desarrollo de los terceros países pobres y/o oprimidos.

Por eso se ha podido decir que —gracias a Internet y a todo lo que hace posible universalmente la instantaneidad de la comunicación— el mundo se ha convertido en un espacio inmediato de relaciones entre personas. De manera que las coordenadas geográficas pierden su significado para confundirse con un espacio único (PETRELLA, 1997).

Por lo que —en compensación— se vuelve a las raíces y se recupera lo local, el pueblo o ciudad en que se vive. Ahí suceden las cosas importantes de la cotidianidad que valora la gente joven. Y desde mi pueblo, desde mi casa, puedo acceder y llegar a todo el mundo.

A los sentimientos de pertenencia primera a lo local se ha ido llegando paso tras paso, año tras año, desde el primero en que lo medimos, 1981 (ver *Tabla 2.50*).

La que ha ido perdiendo es la entidad «España». España en su conjunto como país. Y no lo ha hecho a costa de lo regional/nacional de orden autonómico, sino cediendo posiciones a favor de lo local.

GRÁFICO 2.14  
Agrupación geográfica a la que declara pertenecer

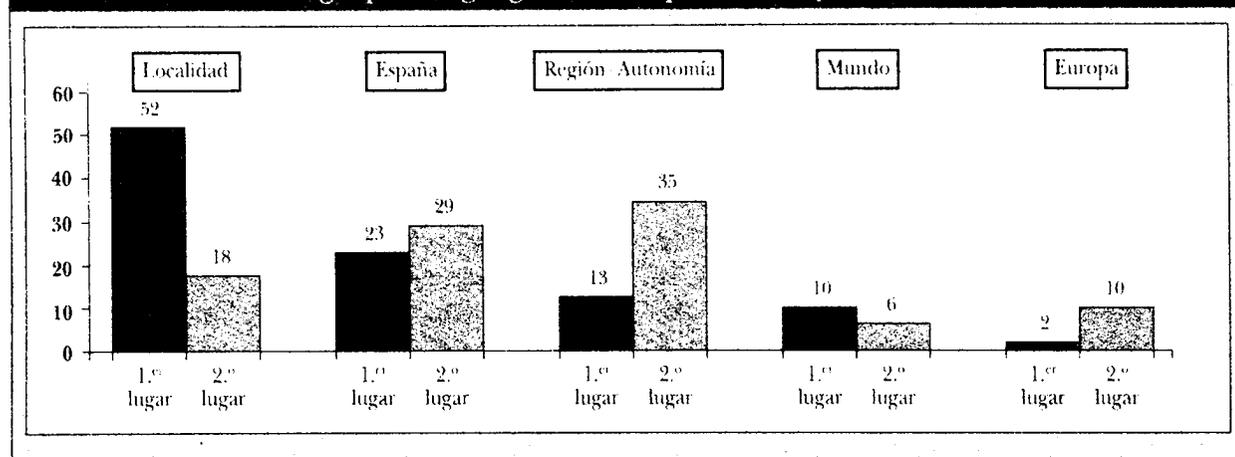


TABLA 2.50  
Agrupación geográfica a la que diría que pertenece, por edad, a lo largo de varios años

	15-24			18-24 años			
	1999	1994	1989	1999	1994	1990	1981
<i>1.º, ante todo</i>							
Localidad, pueblo o ciudad en que vive .....	52	45	44	51	44	40	42
Región o país .....	13	17	15	13	17	22	18
El país en su conjunto, España .....	23	24	26	23	25	28	27
Europa .....	2	4	2	2	4	1	1
El mundo entero .....	10	10	9	10	10	9	10
	100 %						
<i>1.º + 2.º lugar</i>							
Localidad, pueblo o ciudad .....	70	62	59	69	61	59	59
Región o país .....	48	49	48	48	49	54	51
España .....	52	52	54	52	53	55	56
Europa .....	12	16	11	12	16	10	8
Mundo .....	16	18	18	17	18	18	20
	100 %						

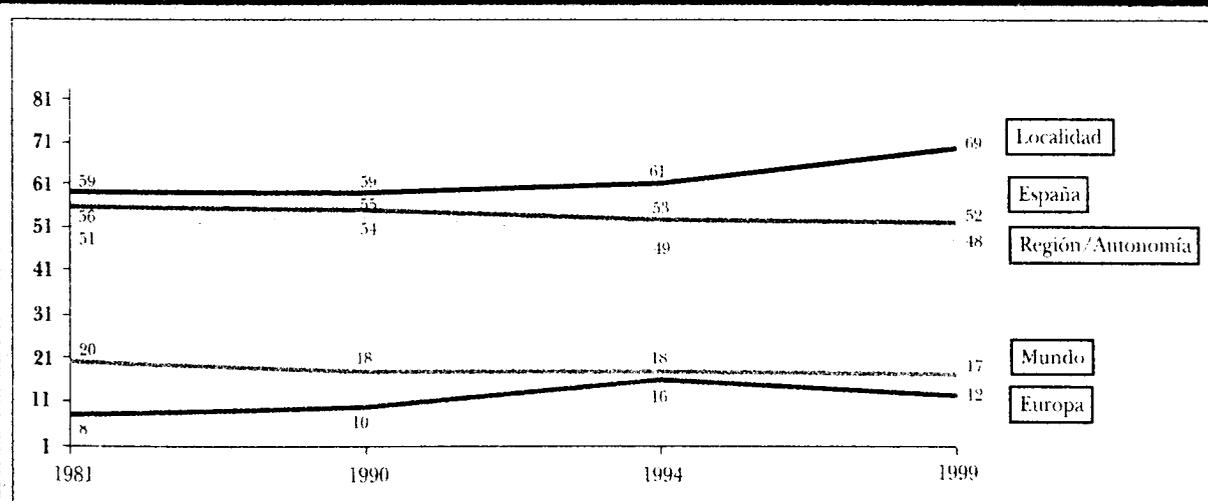
Y también Europa ha cedido posiciones en estos jóvenes 1999.

Esto es así si planteamos la cuestión en términos de prioridades y con la lista de opciones que hemos reseñado (Tabla 2.50).

En la pregunta de si «en un futuro próximo, se ve usted a sí mismo como: sólo español, español y europeo, europeo y español, europeo

sólo», los Eurobarómetros registran una tendencia que va del 92 al 96 (y a partir de ahí se estabiliza) por la que se acentúa y aumenta la opción de «sólo español» (o nacional del país de que se trate), en tanto que disminuye la de «español y europeo». Las proporciones de «europeo y...», y la de «europeo sólo» se mantienen más o menos estables (EUROPEAN COMMISSION, 1998a:

GRÁFICO 2.15  
Agrupación geográfica a la que declaran pertenecer los de 18-24 años  
(suma de 1.º + 2.º lugar) en varios años



41-42). Es decir, que el sentirse europeo no ha ganado posiciones en los países que componen la UE, sino al revés.

Los españoles, no obstante, nos encontramos por encima de la media: españoles sólo = 39 %, españoles y europeos = 49 %; europeos y españoles = 4 %; europeos sólo = 3 %.

Más nacionalistas (con respecto a la referencia europea) que nosotros son los daneses, alemanes, austriacos e irlandeses. Y mucho más nacionalistas, griegos, finlandeses, suecos, británicos y portugueses.

Por todo esto no puede extrañar que en los jóvenes españoles el sentimiento europeo haya perdido fuerza con respecto a los otros con los que tiene que competir, como también la ha perdido el sentimiento puro españolista y aun el regionalista. Los que han ganado son los sentimientos locales, los más próximos al lugar en que se vive, los más próximos a la tierra (o al asfalto que se pisa), los más conectados con la cotidianidad.

Podríamos decir que los sentimientos de identidad territorial han bajado un escalón. Se concede prioridad a la comunidad primaria, que es menos rígida, y se debilitan los centros (la nación-estado, pero también la región o país).

En la base de este giro están operando los siguientes factores:

a) El talante de unos jóvenes, de 15 a 24 años, cuya educación y socialización ha pasado por muy poco de españolismo, y con muchos mensajes referidos a su región o nacionalidad. Han vivido con un repertorio de recuperaciones regionales/nacionalistas, que forman parte ya del establecimiento social. Han estudiado o estudian en euskera y catalán, hablan gallego o asturiano con normalidad. De manera que —descartados los espacios del centro— acuden a espacios más cercanos para buscar su diferenciación. Los universalismos han perdido su atractivo.

b) La *emoción*, que está en la base de los sentimientos de identidad y de pertenencia territoriales, la que promueve un patriotismo de la tierra frente a los patriotismos políticos (rationales), se vive con más intensidad cuanto más cerca se está de lo que se ama. Los símbolos, los ideales y las abstracciones tiran menos de estos jóve-

nes, que ya hemos dicho están instalados en la cotidianidad.

c) Entre la fragmentación y multiplicidad de identidades que el escenario posmoderno presenta a la gente joven, ésta elige unas u otras según la situación y el momento, unas se comparten y otras se van sustituyendo. Una identidad que se vincula a la comunidad territorial primaria en la que se vive puede aportar unas dosis de seguridad y estabilidad (las de estar firmemente asentados en la tierra) en un entorno complejo y conflictivo. Constituye una fuente importante de confianza.

d) Esta reducción a lo local puede considerarse como expresión de un cierto comunitarismo —o de tribalismo, si se quiere—, en cuanto se distancia de una acción social individualista, en la que el individuo va más solo. Ello afectará a las identidades y lealtades territoriales que se vayan configurando (BAUMAN, 1995).

De acuerdo con lo que venimos diciendo, es significativo que la *prioridad local* venga apoyada, en primer lugar, por los que se descartan del juego político del voto, esto es: votantes en blanco, no votantes y los que no contestan. Que son también los que se resisten a alinearse en ninguna posición del espectro político, de la escala política izquierda-derecha, a la que no contestan cerca de la mitad de ellos. Éstos son los que se sienten, sobre todo, del pueblo o ciudad en el que viven.

A continuación, en segundo lugar, se apuntan a la prioridad local los votantes nacionalistas y los del PSOE. Los que menos se apuntan a la misma son los votantes del PP.

La opción local, por otra parte, viene asociada a las posiciones de izquierda de quienes contestan a la escala política.

Así pues, se asocia con quienes se colocan fuera del juego político y, en todo caso, con quienes se autoposicionan a la izquierda.

Queda por reseñar la mayor sensibilidad por esta opción de los más jóvenes (de 15 a 20 años) y de las chicas (Tablas 2.51 y 2.52).

La *prioridad de la región, país o autonomía* se mantiene destacada por los votantes nacionalistas, sobre todo si lo son de un nacionalismo de

TABLA 2.51  
Agrupación geográfica a la que diría que pertenece, por género y edad

	Total	Género		Edad		
		Hombre	Mujer	15-17	18-20	21-24
<i>1.º, ante todo</i>						
Localidad, pueblo o ciudad en que vive .....	52	50	[54]	[54	54]	49
Región o país .....	13	12	13	13	13	13
El país en su conjunto, España .....	23	[25]	21	22	21	25
Europa .....	2	3	2	3	2	2
El mundo entero .....	10	9	10	8	10	11
	100 %					
<i>1.º + 2.º lugar</i>						
Localidad, pueblo o ciudad .....	70	68	[72]	[71	72]	67
Región o país .....	48	48	48	48	48	48
España .....	52	53	51	51	50	[55]
Europa .....	12	13	11	13	12	11
Mundo .....	16	16	17	15	17	17
	100 %					

izquierdas. En segundo lugar, por el extremo izquierdo de la escala política.

Esta opción pasa por encima de las variables sociodemográficas, que no discriminan porque se trata de una prioridad convencionalmente más política (que la local).

La *prioridad de España* la mantienen, primero, los que se ubican en el extremo derecho de la escala política. Después de la derecha, los votantes del PP. Y, luego, el centro derecha.

Subsidiariamente, la tienen en cuenta los votantes del PSOE y los que no votan/votan blanco/no contestan.

Algo más los chicos que las chicas, y algo más en los 21-24 años.

La *prioridad de Europa* da una figura casi plana. Los que más la tienen en cuenta son los votantes de partidos de ámbito estatal.

Por último, la *prioridad del mundo* la mantienen principalmente los votantes Verdes, que por definición tienen que ser los más universalistas. También se da en Izquierda Unida y en mayor proporción a medida que se pasa a las posiciones de izquierda de la escala política.

Lo esperable es que las distintas diecisiete comunidades autónomas muestren unos distintos sentimientos de identidad con el territorio, de-

pendiendo del que tengan con el de su propia comunidad.

Hasta cierto punto lo podemos verificar con la muestra de que disponemos, 3.853 casos, en donde por lo menos podemos disponer de bases en torno a los 100 casos reales en Navarra, Asturias, Extremadura, La Rioja, Aragón, Baleares, Cantabria y Murcia. Bases de entre 150 y unos 200 casos en el País Vasco, Canarias, Castilla-La Mancha y Castilla y León. Bases de 234 casos y 360 en Galicia y la Comunidad Valenciana, respectivamente. Y bases mayores en Madrid (485), Cataluña (552) y Andalucía (692). Todas ellas vienen reseñadas en (N) en las *Tablas 2.53 y 2.54*.

De cuya lectura se obtienen estas conclusiones:

1.ª Es en el País Vasco y en Navarra en donde más destaca la identidad local y la regional/autonómica (del país) a la vez.

Parece que aquí se comparten ambas identidades, con una muy clara preeminencia de la local. A costa de una notable pérdida de peso de las identificaciones con España y con Europa.

2.ª Fuerte identidad local en las dos Castillas (más en Castilla y León) y en Murcia.

3.ª Fuerte identidad regional/autonómica (del país) en Canarias y Cataluña. Y luego, también, en Baleares y Cantabria.

TABLA 2.52

*Agrupación geográfica a la que diría que pertenece, según posición política y voto potencial (índices)<sup>a</sup>*

	Localidad	Región	España	Europa	Mundo
<i>Izquierda (1) - Derecha (10)</i>					
1-2-3 .....	1,23	.70	.57	.15	.34
4-5 .....	1,20	.58	.78	.17	.26
6-7 .....	1,15	.59	.92	.15	.19
8-9-10 .....	1,10	.50	1,07	.15	.16
<i>Voto potencial</i>					
PP .....	1,08	.53	1,00	.19	.19
PSOE .....	1,22	.61	.79	.17	.20
IU .....	1,17	.51	.66	.17	.46
Verdes .....	1,14	.52	.57	.19	.57
Nacionalistas/regionalistas de centro derecha .....	1,23	.95	.51	.13	.17
Nacionalistas/regionalistas de izquierda .....	1,20	1,09	.47	.11	.11
Vota en blanco .....	1,37	.60	.74	.10	.18
No vota .....	1,32	.54	.70	.12	.30
Ns/Nc .....	1,30	.59	.77	.09	.23

<sup>a</sup> Medias ponderadas dando el valor «2» a las mencionadas en 1.º lugar, el valor «1» a las mencionadas en 2.º y dividiendo su suma por el total de casos.

4.ª Combinación de identidad regional/autonómica (del país) y de España en Galicia (con fuertes sentimientos regionales) y en Cantabria.

5.ª Relevancia de España en Aragón, las dos Castillas y Murcia.

6.ª Madrid es la comunidad en la que tiene muy poca fuerza lo local y regional/autonómico, mientras que suben las identificaciones con España, con Europa y con el mundo. Podríamos decir que es la más nacional española y cosmopolita.

La comunidad de Castilla-La Mancha, en la que se podría insertar Madrid, es la otra con una relativamente destacada presencia del mundo.

En este cuadro de primera identificación territorial, de primera referencia de las identidades territoriales, es donde vamos a ver ahora cómo se produce la dialéctica de la pareja de identidades: española y autóctona.

### 2.6.2 Sentimientos de identidad nacional

En el apartado anterior sobre la identidad territorial intentábamos ver qué se respondía a la pregunta «¿De dónde es usted?». Ahora se trata de ahondar un poco más en los sentimientos y elegir entre dos dimensiones: la de ser español o la

TABLA 2.53

*Agrupación geográfica a la que diría que pertenece, por autonomías (I) (índices)<sup>a</sup>*

	Total	Navarra	País Vasco	Canarias	Galicia	Asturias	Extremadura	Cataluña	Andalucía
Localidad, pueblo .....	1,22	1,42	1,42	1,17	1,13	1,23	1,26	1,16	1,30
Región, país .....	.61	.84	.92	.87	.81	.71	.68	.85	.64
España .....	.75	.34	.28	.56	.90	.57	.75	.66	.71
Europa .....	.15	.09	.10	.15	.08	.22	.08	.14	.12
Mundo .....	.26	.25	.26	.23	.08	.26	.08	.18	.22
N .....	3.853	97	197	160	234	100	102	552	692

<sup>a</sup> Medias ponderadas dando el valor «2» a las mencionadas en 1.º lugar, el valor «1» a las mencionadas en 2.º, y dividiendo su suma por el total de casos.

TABLA 2.54

*Agrupación geográfica a la que diría que pertenece, por autonomías (II) (índices)<sup>a</sup>*

	Rioja	Aragón	Baleares	Cantabria	Valencia	Castilla-La Mancha	Madrid	Castilla y León	Murcia
Localidad, pueblo .....	1,28	1,30	1,10	.92	1,30	1,35	.93	[1,43]	1,36
Región, país .....	.45	.40	.75	.76	.46	.23	.32	.36	.44
España .....	.81	.85	.79	[1,07]	.73	.85	[1,04]	.85	
Europa .....	.12	.14	.19	.10	.19	.18	.21	.11	.08
Mundo .....	.30	.30	.16	.13	.31	.38	[.47]	.23	.28
N .....	99	104	100	98	360	145	485	216	112

<sup>a</sup> Medias ponderadas dando el valor «2» a las mencionadas en 1.º lugar, el valor «1» a las mencionadas en 2.º, y dividiendo su suma por el total de casos.

de ser (vasco), (aragonés), (andaluz), (catalán), etcétera, preguntando «¿Se siente usted... español..., etcétera?» (p. 8).

Se trata de una pregunta que desde el año 80 venimos utilizando —en principio para estudiar el caso vasco— y que se ha venido utilizando luego profusamente con alguna variación en su formulación.

Desde entonces se ha producido en todas las partes de España un auge continuo de los sentimientos de sentirse autóctono, frente a sentirse español, o español sólo: de sentirse regionalista, autonomista o nacionalista. El fenómeno se ha producido con particular auge en las llamadas nacionalidades históricas, sobre todo en el País Vasco. Pero en todas las comunidades y regiones se ha producido un auge de esos particulares sentimientos.

Si este fenómeno de ascenso continuara ininterrumpidamente, se plantearía un problema funcionalmente similar al que también se produciría si continuara el proceso de pérdida de confianza en las instituciones, que ya vimos. Aquí o se tendría que renegociar la organización territorial del Estado, o bien se tendría que proceder a recuperar la identidad española perdida, o bien se tendría que convivir con identidades compartidas, o todas estas cosas a la vez.

La diferencia con la desconfianza en las instituciones (se entiende que porque no nos gusta su funcionamiento), es que ahora nos las vemos con un fenómeno de origen cultural y que per-

siste como cultural en la mayoría de los casos excepto en las proyecciones políticas catalana y vasca. Como tal fenómeno cultural se encuadra dentro de la evolución posmoderna de la sociedad.

Esto es lo que piensa Inglehart —está mencionando a Quebec y a Cataluña— cuando dice: «Los partidarios de estos movimientos tienden a ser posmaterialistas motivados por la preocupación de la autonomía cultural y un sentimiento comunitario. Por desgracia, a este fenómeno completamente distinto se le denomina también nacionalismo» (INGLEHART, 1998: 401).

El fenómeno coincide, además, con otro de signo opuesto, si los comparamos en términos políticos. Nos referimos a las tasas de orgullo de ser español, que no han menguado y que están en el 80 %. Pero los dos fenómenos no son inconciliables si pensamos en términos culturales y de emociones, aunque alguien piense que «la identidad cultural es sólo un mito, un fetiche» (G. BUENO, 1996: 159).

Porque se explican en términos de identidades culturales y sociales, que en ocasiones son distintas y se emplean por separado, y en ocasiones se comparten.

Nuestros jóvenes 1999 mantienen más o menos la misma tasa de orientación a una identidad española/autóctona que hace cinco años (Tabla 2.60). En una escala de 1 a 5, siendo 1 = español y 5 = autóctono, registraban una media de 3,09 entonces y una de 3,09 ahora. Los cambios en la orientación de las comunidades de un año

TABLA 2.55  
*Sentimientos de identidad nacional en cuatro comunidades (I)*

<i>Navarra</i>		<i>País Vasco</i>	
Español .....	4	Español .....	4
Más español que navarro .....	—	Más español que vasco .....	2
	4		6
Tan navarro como español .....	32	Tan vasco como español .....	30
Más navarro que español .....	13	Más vasco que español .....	19
Navarro .....	47	Vasco .....	45
	61		64
Ns/Nc .....	3	Ns/Nc .....	1
	100 %		100 %
<i>Galicia</i>		<i>Cataluña</i>	
Español .....	20	Español .....	8
Más español que gallego .....	5	Más español que catalán .....	21
	25		29
Tan gallego como español .....	22	Tan catalán como español .....	38
Más gallego que español .....	17	Más catalán que español .....	17
Gallego .....	36	Catalán .....	16
	53		33
Ns/Nc .....	—	Ns/Nc .....	—
	100 %		100 %

a otro han acabado produciendo el mismo saldo neto.

En términos porcentuales están más orientados a una identidad autóctona (el 32 %) que a la española (el 24 %), aunque la mayoría (el 42 %) comparte identidad (Tabla 2.57).

En todas las comunidades autónomas hay una dosis de orientación a la *identidad autóctona*<sup>4</sup>, la propia de la región. Las que menos, registran un 12 % (Castilla-La Mancha), un 14 % (Cantabria), un 15 % (Castilla y León).

Las máximas son las del País Vasco (64 %), Navarra (61 %), Galicia (53 %), Canarias (50 %) y Baleares (43 %).

Y en todas hay una dosis de orientación a la *identidad española*<sup>5</sup>. Las que menos, registran un 4 % (Navarra), un 6 % (País Vasco) y un 10 % (Canarias).

Las máximas son las de Murcia (47 %), Comunidad Valenciana (40 %), Baleares (40 %), Castilla y León (38 %) y Madrid (37 %).

<sup>4</sup> Suma de «castellano», «cántabro», etc., y «más castellano/cántabro, etc., que español».

<sup>5</sup> Suma de «español» y «más español que...».

Y en todas hay proporciones significativas de *identidad compartida* («tan madrileño/valenciano..., etc., como español»). Las mínimas son las del 16 % de Baleares, y el 22 % de Galicia.

Donde más se comparten las identidades es en Aragón (64 %), Cantabria (63 %), La Rioja (57 %), Castilla-La Mancha (56 %) y Extremadura (53 %).

La máxima polarización, por el contrario, se da en Baleares, sobre todo. Luego, en Galicia (Tabla 2.57).

Ejemplos de desarrollo completo de las respuestas a esta pregunta 8 se transcriben en las Tablas 2.55 y 2.56 para comunidades significativas de un extremo y otro del espectro.

Los sentimientos de identidad nacional autóctona suelen venir asociados a posiciones de extrema izquierda, en primer lugar: a las posiciones 1 a 3 de la escala política. Esto es así en las comunidades más nacionalistas, por así decir (Tabla 2.58).

Ahora bien, en el País Vasco la asociación más fuerte se produce con las posiciones de centro derecha. Y algo parecido se da en Canarias.

En comunidades menos nacionalistas se mantiene la asociación con la izquierda, pero también se produce (aunque más débil) con las posiciones de extrema derecha. De manera que la identidad nacional es una bandera para todos.

El fenómeno llega a su límite máximo en Baleares, en donde son las posiciones de extrema derecha las que se muestran más identificadas con su país (Tabla 2.59).

En general —vistas todas las comunidades—, los sentimientos de identidad nacional, con el país propio de la autonomía, se asocian con la izquierda y con una religiosidad baja.

Son excepciones: la aparición del centro derecha en el País Vasco, de los muy católicos en Cataluña y Baleares, de la derecha en Baleares. Y, también, de la derecha en algunas comunidades no nacionalistas (Castilla y Cantabria) (Tabla 2.61).

En las comunidades con partidos nacionalistas son éstos, por supuesto, los que más están por la identidad nacional autóctona. En donde no los hay, toman el relevo IU y Verdes.

Estos sentimientos de identidad con el país o

TABLA 2.57  
Resumen de los sentimientos de identidad nacional en las diecisiete comunidades autónomas

	Autóctona Compartida Española		
1. País Vasco .....	64	30	6 100 %
2. Navarra .....	61	32	4
3. Galicia .....	53	22	25
4. Canarias .....	50	39	10
5. Baleares .....	43	16	40
6. Asturias .....	39	46	15
7. Andalucía .....	34	43	23
8. Cataluña .....	33	38	29
9. Extremadura .....	31	53	15
10. La Rioja .....	25	57	17
11. C. Valenciana .....	24	34	40
12. Aragón .....	20	61	15
13. Madrid .....	18	44	37
14. Murcia .....	18	35	47
15. Castilla y León .....	15	46	38
16. Cantabria .....	14	63	22
17. Castilla-La Mancha .....	12	56	31

región tienen bastante de emocional y no tienen una relación definitiva con la posición política.

TABLA 2.56  
Sentimientos de identidad nacional en cuatro comunidades (II)

Andalucía		Comunidad Valenciana	
Español .....	18	Español .....	28
Más español que andaluz .....	5	Más español que valenciano .....	11
	23		40
Tan andaluz como español .....	43	Tan valenciano como español .....	34
Más andaluz que español .....	16	Más valenciano que español .....	9
Andaluz .....	18	Valenciano .....	15
	34		24
Ns/Nc .....	1	Ns/Nc .....	2
	100 %		100 %
Madrid		Castilla y León	
Español .....	28	Español .....	30
Más español que madrileño .....	8	Más español que castellano-leonés .....	7
	37		38
Tan madrileño como español .....	44	Tan castellano-leonés como español .....	46
Más madrileño que español .....	8	Más castellano-leonés que español .....	9
Madrileño .....	10	Castellano-leonés .....	6
	18		15
Ns/Nc .....	1	Ns/Nc .....	1
	100 %		100 %

TABLA 2.58  
*Sentimientos de identidad nacional/pertenencia a la propia comunidad en cinco comunidades (I)\**

	Navarra	País Vasco	Canarias	Galicia	Cataluña
TOTAL .....	4,03	3,99	3,57	3,44	3,13
<i>Escala izquierda-derecha (1-10)</i>					
1-2-3 .....	4,35 <sup>b</sup>	4,23	3,58 <sup>b</sup>	4,37 <sup>b</sup>	3,48 <sup>b</sup>
4-5 .....	3,89	3,73	3,41	3,74	3,06
6-7 .....	3,71	4,33 <sup>b</sup>	3,52	3,20	2,94
8-9-10 .....	3,00	4,25	3,33	2,35	2,78
<i>Voto</i>					
PP .....	3,17	3,78	3,22	2,42	2,58
PSOE .....	3,29	3,00	3,45	3,48	2,68
IU <sup>c</sup> .....	4,18	3,30	3,60	3,75	3,00
Verdes .....	4,60	3,75	3,79	3,17	2,94
Nacionalistas de centro derecha .....	3,00	4,56			3,73 <sup>d</sup>
Nacionalistas de izquierda .....	3,00	4,65	4,03 <sup>e</sup>	4,37 <sup>f</sup>	4,12 <sup>g</sup>

por tanto, sino que en alguna medida traspasan los límites y las demarcaciones políticas e ideológicas convencionales. La explicación es que o bien se ubican en otro orden político, en otro eje, o bien constituyen una expresión de la cul-

tura profunda de un país, región o nacionalidad, que exige su comunitarismo correspondiente, que pide su reconocimiento.

Así, por ejemplo, Canarias, Galicia, Extremadura y Andalucía, con jóvenes que se ubican en

TABLA 2.59  
*Sentimientos de identidad nacional/pertenencia a la propia comunidad en cinco comunidades (II)\**

	Andalucía	Rioja	Aragón	Baleares	C. Valenciana
TOTAL .....	3,15	3,06	3,03	2,91	2,71
<i>Escala izquierda-derecha (1-10)</i>					
1-2-3 .....	3,30 <sup>b</sup>	3,43 <sup>b</sup>	3,44 <sup>b</sup>	2,57	2,91 <sup>b</sup>
4-5 .....	3,11	2,95	2,88	2,53	2,64
6-7 .....	2,85	2,10	2,60	2,55	2,54
8-9-10 .....	2,92	2,33	3,13	4,20 <sup>b</sup>	2,59
<i>Voto</i>					
PP .....	2,79	2,50	2,71	3,35	2,38
PSOE .....	3,14	3,17	3,06	2,33	2,69
IU .....	3,52 <sup>b</sup>	3,44 <sup>b</sup>	3,09		2,74
Verdes .....	3,47 <sup>b</sup>	3,00	2,60	3,67 <sup>b</sup>	2,82 <sup>b</sup>
Nacionalistas de centro derecha .....	3,17 <sup>b</sup>		3,33 <sup>b</sup>		2,82 <sup>b</sup>
Nacionalistas de izquierda .....			4,20 <sup>b</sup>		

\* Medias que van de 1 a 5, siendo «autóctono» (vasco, v.g.) = 5, «más autóctono que español» = 4, «tanto (...) como español» = 3, «más español que (...)» = 2, «español» = 1. Cuanto más se acerque el valor a 5, más fuerte será su sentimiento de identidad nacional con su comunidad.

<sup>b</sup> Incluido algunos pocos casos de PDNI.

<sup>c</sup> Coalición Canaria.

<sup>d</sup> BNG.

<sup>e</sup> PA.

<sup>f</sup> PAR.

<sup>g</sup> CHA.

TABLA 2.60

Ordenación de las autonomías según su sentimiento de identidad autóctona, regionalista o nacionalista<sup>a</sup>

	a 1999	b 1994	Dif. (a-b)	
1. Navarra .....	4,03	3,81	+ ,22	Mayor sentimiento "autóctono" o nacionalista  Mayor sentimiento español
2. País Vasco .....	3,99	4,04	- ,05	
3. Canarias .....	3,57	3,83	- ,26	
4. Galicia .....	3,44	3,52	- ,08	
5. Asturias .....	3,33	3,35	- ,02	
6. Extremadura .....	3,25	3,09	+ ,16	
7. Cataluña .....	3,13	3,37	- ,24	
8. Andalucía .....	3,13	3,24	- ,11	
9. La Rioja .....	3,06	3,07	- ,01	
10. Aragón .....	3,03	2,93	+ ,10	
11. Baleares .....	2,91	3,42	- ,51	
12. Cantabria .....	2,80	2,59	+ ,21	
13. C. Valenciana .....	2,71	2,66	+ ,05	
14. Castilla-La Mancha .....	2,64	2,27	+ ,37	
15. Madrid .....	2,63	2,34	+ ,29	
16. Castilla y León .....	2,53	2,33	+ ,20	
17. Murcia .....	2,41	2,77	- ,36	
Media .....	3,09	3,09		

<sup>a</sup> Medias que van de 1 a 5, siendo "autóctono" = 5, "más autóctono que español" = 4, "tanto (...) como español" = 3, "más español que (...) = 2, "español" = 1. Cuanto más se acerque el valor a 5, más fuerte será su sentimiento de identidad nacional con su comunidad.

TABLA 2.61

Posiciones en la escala izquierda (1) - derecha (10) de las autonomías

	Medias			1999 (%)	
	1999	1994a	1994	1-3	8-10
1. Navarra .....	3,82	4,83	4,35	36	3
2. País Vasco .....	3,93	3,73	3,77	33	2
3. Canarias .....	4,27	5,11	4,78	28	3
4. Galicia .....	4,29	4,51	4,16	26	3
5. Asturias .....	4,41	5,03	4,63	24	8
6. Extremadura .....	4,52	4,85	5,21	23	6
7. Cataluña .....	4,54	4,59	4,80	26	6
8. Andalucía .....	4,56	4,58	4,86	19	6
9. La Rioja .....	4,60	4,50	4,82	27	2
10. Aragón .....	4,61	5,04	4,83	22	4
11. Baleares .....	4,62	4,41	5,04	20	4
12. Cantabria .....	4,66	4,54	4,44	20	6
13. C. Valenciana .....	4,81	4,38	4,72	19	8
14. Castilla-La Mancha ...	4,89	5,09	5,19	19	9
15. Madrid .....	4,96	4,73	4,67	15	8
16. Castilla y León .....	5,07	5,88	5,23	14	10
17. Murcia .....	5,22	4,93	4,69	22	22
Total .....	4,56	4,63	4,61	24	6
N .....	3.853	2.596	2.028		

la derecha de la escala, en cambio, ocupan puestos de delantera en el ranking de identidad con su territorio.

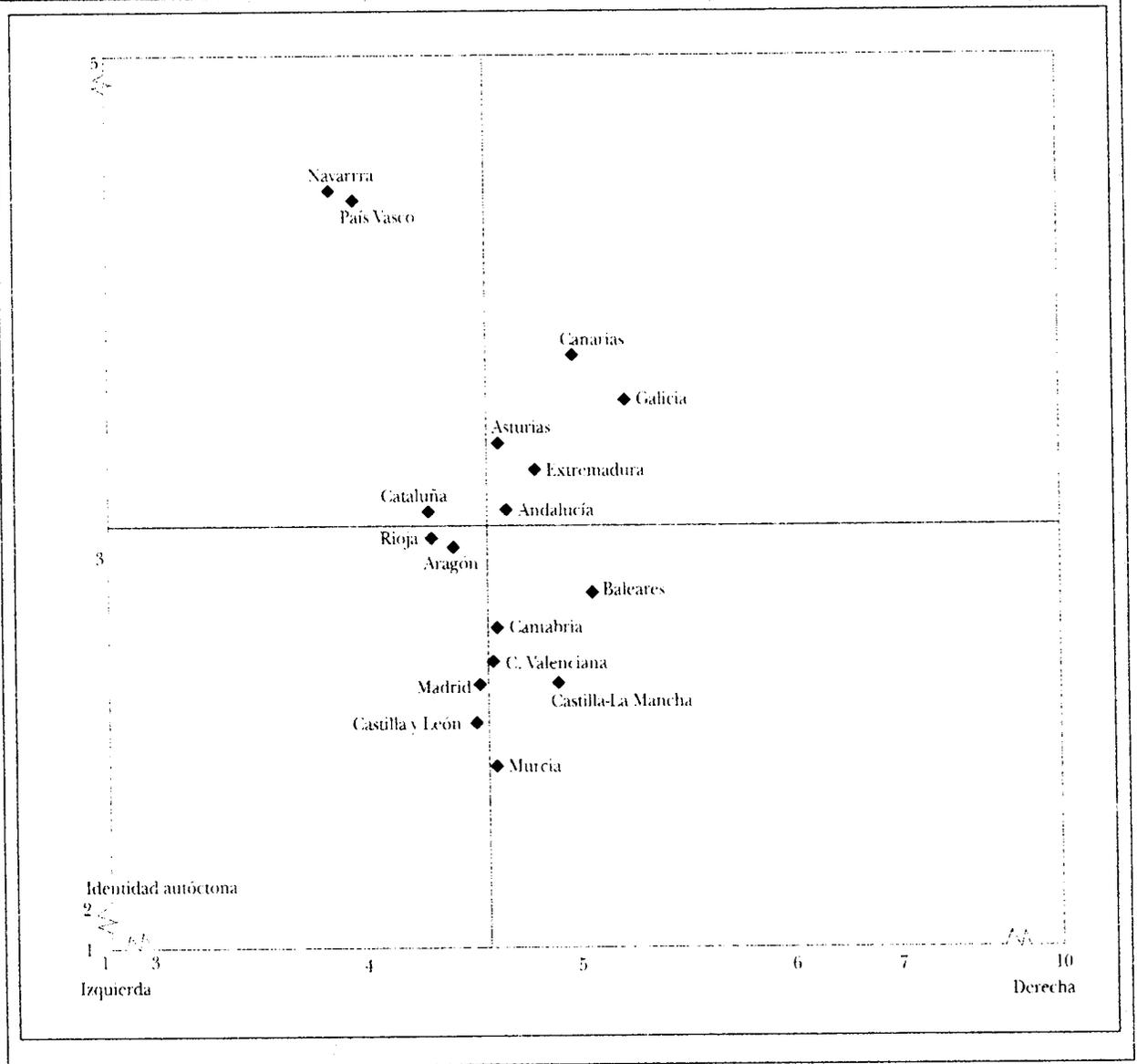
Aragón, donde se ubican relativamente a la izquierda, ocupa un puesto por debajo de la media en el ranking de identidad.

La polarización de Galicia, con contingentes de jóvenes a la izquierda (BNG) y a la derecha (PP), no acaba compensando ni nivelando nada, sino que registra el empuje de todos para alcanzar uno de los primeros puestos del ranking de identidad con su territorio.

De manera que, si las variables sociodemográficas no discriminan, si las variables ideológicas —políticas y religiosas— operan de una manera tan dispar, aunque con una inicial vinculación a los espacios extremos de la izquierda y, por tanto, a la gente nada religiosa, si el fenómeno de la identidad nacional se está configurando así —con excepción de las particulares banderas nacionalistas—, no es descabellado atribuirle un carácter cultural y una extensión social que le obliga a cohabitar con otras identidades (culturales

GRÁFICO 2.16

Sentimientos de identidad y posicionamiento izquierda-derecha



y políticas). Y aun dentro de sí mismo, entre las identidades locales y las regionales o nacionales. Esto es lo que se divisa en el horizonte, el que se observa desde la población de jóvenes 99.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AGUINAGA, J., y COMAS, D. (1997): *Cambios de hábito en el uso del tiempo*. Madrid, Instituto de la Juventud.

ANDRÉS ORIZO, F. (1979): *Cambio sociocultural y comportamiento económico*. Madrid, CIS (Fundación March).  
 — (1983): *España, entre la apatía y el cambio social*. Madrid, Ed. Mapfre.  
 — y otros (1985): *Juventud española 1984*. Madrid, Fundación Santa María, Ediciones SM.  
 — (1991a): *Los nuevos valores de los españoles. España en la Encuesta Europea de Valores*. Madrid, Fundación Santa María, Ediciones SM.  
 — y SÁNCHEZ, A. (1991b): *El Sistema de Valors dels Catalans*. Barcelona, Institut Català d'Estudis Mediterranis.  
 — (1994): «Integración en la sociedad», en ELZO, J., y otros: *Jóvenes españoles 94*. Madrid, Fundación Santa María, Ediciones SM.

- ANDRÉS ORIZO, F. (1996): *Sistemas de valores en la España de los 90*. Madrid, CIS, Siglo XXI.
- (1997): «Orientaciones en los sistemas de valores de los españoles», en TEZANOS, J. F., y otros: *Tendencias de futuro en la sociedad española*. Madrid, Ed. Sistema.
- ATIENZA, J., y LUJÁN, J. L. (1997): «La imagen social de las nuevas tecnologías biológicas en España», en *Opiniones y Actitudes*, n.º 14. Madrid, CIS.
- BAUMAN, Zygmunt (1995): «Searching for a Centre that holds», en FEATHERSTONE, M.; LASH, S., y ROBERTSON, R.: *Global Modernities*. Londres, Sage Publications.
- BOBBIO, Norberto (1995): *Derecha e izquierda*. Madrid, Taurus.
- (1997) (edición en italiano 1994): *Elogio de la templanza*. Madrid, Ed. Temas de Hoy.
- BOTHUIS, Ulf (1995): «Youth, the media and moral panics» (págs. 39-57) y «Controlled pleasures: youth and literary texts» (págs. 145-168), en FORNÁS, J. y BOLIN, G. (edit.): *Youth Culture in Late Modernity*. Londres, Sage Publications.
- BUENO, Gustavo (1996): *El mito de la cultura*. Barcelona, Ed. Prensa Ibérica.
- CALVO BUEZAS, T. (1997): *Valores en los jóvenes españoles, portugueses y latinoamericanos*. Madrid, Ediciones Libertarias.
- CAMPS, Victoria (1996): *El malestar de la vida pública*. Barcelona, Grijalbo.
- CIS (junio 1997): *Datos de Opinión*, n.º 11.
- (enero-marzo 1998): *Datos de Opinión*, n.º 15.
- (julio-septiembre 1998a): *Datos de Opinión*, n.º 17.
- (enero-marzo 1999): «Los jóvenes de hoy». *Datos de Opinión*, n.º 19.
- CONDE, F., y CALLEJO, J. (1994): *Juventud y Consumo*. Madrid, Instituto de la Juventud.
- DE MIGUEL, Amando (1997): *La sociedad española 1996-1997*. Madrid, Editorial Complutense.
- ELZO, J., y otros (1994): *Jóvenes españoles 94*. Madrid, Fundación Santa María, Ediciones SM.
- ESTER, P.; HALMAN, L., y DE MOOR, Riud (1993): *The Individualizing Society*. Tilburg University Press.
- EUROPEAN COMMISSION (1993): *Age and Attitudes*. Eurobarometer 1993.
- (1997a): *Youth in the European Union*. Eurostat, Marzo 1997.
- (1997b): *Young Europeans*. Eurobarometer 47. 2 de julio de 1997.
- EUROPEAN COMMISSION (1998): *Eurobarometer 48*. Trabajo de campo: octubre-noviembre 1997.
- (1998a): *Standard Eurobarometer 49*. Trabajo de campo: abril-mayo 1998.
- GARRIDO, L., y REQUENA, M. (1996): *La emancipación de los jóvenes en España*. Madrid, Instituto de la Juventud.
- GIDDENS, Anthony (1995) (1.ª ed. en inglés en 1991): *Modernidad e identidad del yo*. Barcelona, Ed. Península.
- GOBIERNO VASCO (1999): *Sociómetro vasco (SV 99)*. Invierno 99.
- GONZÁLEZ BLASCO, P., y otros (1989): *Jóvenes españoles 89*. Madrid, Fundación Santa María, Ediciones SM.
- INGLEHART, R. (1998) (1.ª edic. en inglés: 1997): *Modernización y posmodernización. El cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*. Madrid, CIS, Siglo XXI.
- MARTÍN SERRANO, M., y VELARDE, O. (1996): *Informe Juventud en España*. Madrid, Instituto de la Juventud.
- MESTROVIC, STJEPAN G. (1997): *Postemotional Society*. Londres, Sage Publications.
- MILLER, David (1997) (edición en inglés 1995): *Sobre la nacionalidad*. Barcelona y Buenos Aires, Paidós.
- MORAL, F. (1998) «Identidad regional y nacionalismo en el estado de las autonomías», en *Opiniones y Actitudes*, n.º 18. Madrid, CIS.
- NEDERVEEN PIETERSE, J. (1995): «Globalization as Hybridization», en FEATHERSTONE, M.; LASH, S., y ROBERTSON, R. (ed.): *Global Modernities*. Londres, Sage Publications.
- PETRELLA, Ricardo (1997): *El bien común. Elogio de la solidaridad*. Madrid, Ed. Debate.
- REIMER, Bo (1995): «The media in public and private spheres» (págs. 58-71) y «Youth and modern lifestyles» (págs. 120-144), en FORNÁS, J., y BOLIN, G. (edit.): *Youth Culture in Late Modernity*. Londres, Sage Publications.
- ROBERTSON, R. (1995): «Globalization: Time-Space and Homogeneity-Heterogeneity», en FEATHERSTONE, M.; LASH, S., y ROBERTSON, R.: *Global Modernities*. Londres, Sage Publications.
- RUIZ DE OLABUENAGA, J. (1998): *La juventud libre: género y estilos de vida de la juventud urbana española*. Bilbao, Fundación BBV.
- TARROW, Sidney (1997) (edición en inglés de 1994): *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid, Alianza Universidad.
- ZARETSKY, Eli (1995): «The Birth of Identity Politics in the 1960s: Psychoanalysis and the Public/Private Division», en FEATHERSTONE, M.; LASH, S., y ROBERTSON, R.: *Global Modernities*. Londres, Sage Publications.